



Centro Bíblico
Verbo Divino

ESTUDIO ORANTE DE HECHOS DE LOS APÓSTOLES

*Pedro le dijo: “No tengo oro ni plata,
pero te doy lo que tengo: en nombre del Mesías Jesús,
el Nazareno, camina”.
(Hch 3,6).*

*Mes de la
Biblia 13*

FOLLETO DEL ASESOR

Contenido

Introducción	3
--------------	---

Primera Parte: ESTUDIO DEL LIBRO DE HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Tema 1: Las Comunidades Cristianas: Historia, Cultura y Organización

1. El anuncio del Evangelio entre los judíos (30-40 d.C.)	7
2. Expansión misionera por el mundo griego (40-70 d.C.)	10
3. Organización y consolidación de las comunidades (70-100 d.C.)	14

Tema 2: Influencias para la Inculturación del Evangelio

1. Las raíces judías del cristianismo	15
2. La cultura griega	17
3. El imperio romano y sus intereses	19

Tema 3: Variedad de Doctrinas y Organización de las Comunidades

1. Factores que hacían aparecer las diferencias	22
2. La variedad de doctrina y de organización	24

Tema 4: El Libro de los Hechos de los Apóstoles

1. Autor y fecha	27
2. Temas principales	29
3. División del libro	30

Segunda Parte: LECTIO DIVINA CON EL LIBRO DE HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Tema 1: La Ascensión de Jesús	35
Tema 2: Pentecostés. La Comunidad llevada por el Espíritu Santo	40
Tema 3: Ser Iglesia: El Evangelio para el mundo de hoy	49
Tema 4: El Discipulado y los Ministerios en la Iglesia	58
Tema 5: El Espíritu Santo en la Comunión Eclesial	67
Tema 6: La Evangelización y La Misión	76

ACTIVIDAD COMPLEMENTARIA

Plan de lectura diaria del Libro de Hechos de los Apóstoles	87
---	----



Mes de la Biblia 13

**ESTUDIO ORANTE DE
HECHOS DE LOS APÓSTOLES**

*Pedro le dijo: “No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo:
en nombre del Mesías Jesús, el Nazareno, camina”.
(Hch 3,6).*

FOLLETO DEL ASESOR



1. Un poco de historia

La expresión griega τὰ βιβλία τὰ ἅγια (ta biblíia ta hagiá = los libros sagrados), aparece por primera vez en 1Macabeos 12,9. βιβλία es el plural de βιβλίον (biblíon = papiro, rollo'). Este término fue usado por los judíos de la diáspora para referirse al Antiguo Testamento. Tiempo después empezó a ser usado por los cristianos para referirse al conjunto de libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Pero ya entonces se usaba sólo la frase τὰ βιβλία = "la Biblia).

En latín se empezó a utilizar la expresión Biblia Sacra, sin artículo, pues éste no existía en latín. Así se volvió común hablar de "Sagrada Biblia", como nombre propio del conjunto de libros escritos en hebreo, arameo y griego durante un largo periodo de tiempo, aproximadamente 1000 años (900 a.C. al 100 d.C.). Los relatos más antiguos están en el libro de los Jueces (Canto de Débora) y el Pentateuco, fechados entre los dos reinos (siglos X-VIII a.C.). El libro antiguo más completo es Oseas, de la misma época.

El canon católico de la Biblia fue reconocido en el concilio de Hipona (393 d.C.). Dicho canon estaba formado de 73 libros (46 del AT y 27 al NT). Este canon fue confirmado en el concilio de Cartago (397 d.C.) y el concilio de Trento (1546 d.C.).

Las versiones en español de la Biblia son traducciones de la Biblia Vulgata, hecha por san Jerónimo (342-420 d.C.), que fue la traducción hecha del griego al latín, y que fue versión oficial de la Iglesia por 15 siglos. El primer intento de una traducción al español fue del rey Alfonso X el Sabio, en 1280 (la Biblia Alfonsina). En 1430 Mosé Arragel realiza otra traducción, la "Biblia de Alba". En 1944 se publica la Biblia Nacar-Colunga, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, pero ésta no usa la Biblia Vulgata como fuente si no que se remite a los originales. La Biblia de Jerusalén aparece en 1967, también basada en los textos originales. La Biblia latinoamericana empezó a ser hecha en 1960 por Bernardo Hurault, en Chile y se publicó en 1972. El 2005 surgió la Biblia de Navarra, a partir de los originales en hebreo, arameo y griego.

2. El mes de la Biblia

Hay dos eventos especiales que han marcado la experiencia pastoral del "Mes de la Biblia" para los cristianos. La Iglesia Evangélica recuerda que un 26 de septiembre de 1569, en Suiza, se terminaron de imprimir 260 ejemplares de la "Biblia del Oso" (llamada así porque en su portada había un oso bebiendo miel). Esta traducción fue hecha por Casiodoro de Reina, y revisada por Cipriano de Valera: De allí su nombre Biblia Reina-Valera. Coincidentemente, en el mismo mes Introducción 3

de septiembre, el día 30, la Iglesia Católica recuerda a san Jerónimo, traductor de la Biblia, del griego y hebreo al latín. La llamada Biblia “Vulgata”.

Celebrar un mes de la Biblia tiene por objetivo el encuentro con la Palabra de Dios, personal y comunitariamente. Palabra de Dios que penetra nuestro interior trayendo luz y vida; Palabra de Dios que nos desafía al diálogo y a la predicación; Palabra de Dios que es mensaje de salvación, camino que nos lleva al encuentro con el Señor Jesucristo.

3. Nuestra propuesta para el Mes de la Biblia

El Centro Bíblico Verbo Divino desea hacer su aporte a la formación y oración bíblica con una propuesta de MES DE LA BIBLIA, que sirva para que creyentes y comunidades se acerquen a los diversos libros de la Biblia para conocerlos, orarlos y comprometerse. Proponemos, en esta quinta entrega, el estudio del libro de Hechos de los Apóstoles, la segunda parte de la obra del evangelista Lucas.

La metodología propuesta implica dos momentos: primero un estudio, y luego una oración con el libro de Hechos de los Apóstoles.

Primera Parte

En el primer momento queremos abarcar cuatro temas para conocer la obra de Hechos de los Apóstoles:

1. Las comunidades;
2. La Inculturación;
3. Variedad de doctrinas;
4. Libro de Hechos.

Segunda Parte

En el segundo momento proponemos ocho temas para orar y reflexionar, usando el método de la Lectio Divina. Aunque los temas se pueden trabajar en comunidad, han sido elaborados de tal forma que pueden utilizarse en la oración personal, cuando no se pueda asistir a las reuniones grupales.

Además, ofrecemos::

- ♦ **Plan de lectura para cada día del mes.** Nos ayudará a hacer una lectura continuada del libro de Hechos de los Apóstoles.

Esperamos que este material sea de provecho para cada uno de ustedes, sus comunidades y movimientos laicales. Que resuene en nuestro corazón la invitación que nos hace el apóstol Pedro: “Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvados” (Hch 16,31)”.

Centro Bíblico Verbo Divino

**PRIMERA
PARTE**



ESTUDIO DE HECHOS DE LOS APÓSTOLES

El libro de Hechos de los Apóstoles describe los orígenes de la Iglesia, el cómo los primeros seguidores de Jesús siguieron con la misión de anunciar el reinado de Dios. Mientras que los evangelios narran la vida, muerte y resurrección de Jesús, Hechos arranca su narración con la ascensión de Jesús, y desarrolla la misión de las primeras comunidades.

Estamos ante una narración cuasi histórica, porque si bien hay elementos que son verdaderos en el desarrollo de la Iglesia primitiva, Lucas se vale de un género literario, es decir, él trabaja con los criterios literarios propios de finales del siglo I d.C. Dicho de otra manera, el libro de Hechos selecciona algunos eventos y los adapta a su objetivo central: mostrar cómo la Buena Noticia llega Roma, cumpliéndose así el mandato de Jesús: “debe proclamarse el arrepentimiento y el perdón de los pecados, comenzando por Jerusalén, y yendo después a todas las naciones, invitándolas a que se conviertan” (Lc 24,47).

Sería erróneo creer que este libro narra toda la historia de la Iglesia primitiva. Su perspectiva está orientada por la misión propuesta por el Señor, y que se repite al comienzo del libro: “Serán mis testigos en Jerusalén, en Judea y Samaría, y hasta los extremos de la tierra” (Hch 1,8).

Por ello la figura de Pablo es dominante en la obra. Él va a ser el encargado de llevar el Evangelio hasta los confines del mundo (= Roma). Fuera de la figura de Pedro, los demás apóstoles sólo son mencionados al principio de la obra, pero nada se dice de su tarea misionera.

Así, Hechos no pretende contar la historia de todos los apóstoles. Aunque nombra a los Doce al inicio, por su interés por remplazar a Judas con Matías, los apóstoles centrales de la obra son Pedro y Pablo. Juan es un personaje marginal, que sólo es mencionado en los primeros capítulos; Pedro desaparece a partir del capítulo 12 (salvo una breve aparición en Hechos 15). Así, Pablo, que no es de los Doce, es la figura dominante a partir de Hechos 13. Otros personajes de Hechos (Esteban, Felipe, Bernabé, Silas, Timoteo, Prisca, etc.), no tienen nada que ver con los Doce.

Para aprovechar mejor el texto de estudio recomendamos tener a mano la Biblia para leer los textos propuestos y comparar la información dada en este folleto; responder con honestidad los cuestionamientos que se van haciendo para la reflexión personal; escribir las dudas que tengamos para ser resueltas en los espacios pertinentes; y, hacer resúmenes de cada tema para fijar nuestro conocimiento.

LAS COMUNIDADES CRISTIANAS: HISTORIA, CULTURA Y ORGANIZACIÓN

Hay muchas maneras de dividir la historia humana. Ayer como hoy, lo que más influye en la vida de las comunidades es la realidad que viven, que les ayuda a entender los cambios que se van dando en el mundo y en la Iglesia. Muchos errores se cometieron y se siguen cometiendo por falta de análisis de los signos de los tiempos.

1. El anuncio del Evangelio entre los judíos (30-40 d.C.)

En apenas diez años el mensaje de Jesús empieza a perfilarse. ¡Muy poco tiempo! Todo comienza el día de Pentecostés con el primer anuncio de la Buena Nueva (Hch 2,1-36), que se extiende rápidamente por Palestina (Hch 2,41-47; 4:5.14; 6,7; 9,31). Este período del movimiento de Jesús termina con una crisis provocada por la política del emperador Calígula (37-41 d.C.) que termina con la persecución a los cristianos por parte del rey Herodes Agripa (41-44 d.C.).

Tensiones y escritos. Sobre el inicio de las primeras comunidades sabemos poco. Los Hechos de los Apóstoles apenas nos da detalles. El interés de Hechos 1-5 no es describir cómo fue la vida de estas comunidades, sino cómo era, idealmente, la vida de estas. En su primera etapa, los cristianos eran casi todos judíos convertidos, que gozaban de la simpatía del pueblo (Hch 2,47), que los veían como uno de los tantos movimientos reformadores del judaísmo. Los cristianos formaban pequeñas comunidades que estaban a la sombra de la sinagoga.

Su crecimiento geográfico y numérico los obligó a repensar nuevas formas de organización, con novedosos ministerios, por ejemplo, nombrar diáconos (Hch 6,2-6).

Las primeras comunidades eran animadas por misioneros ambulantes que, a diferencia de los misioneros judíos, no llevaban nada para el camino: ni bolsa ni dinero, sino que confiaban en la solidaridad del pueblo. En la casa donde eran recibidos, permanecían, viviendo la vida del pueblo (Mt 10,5-10; Lc 10,2-9).

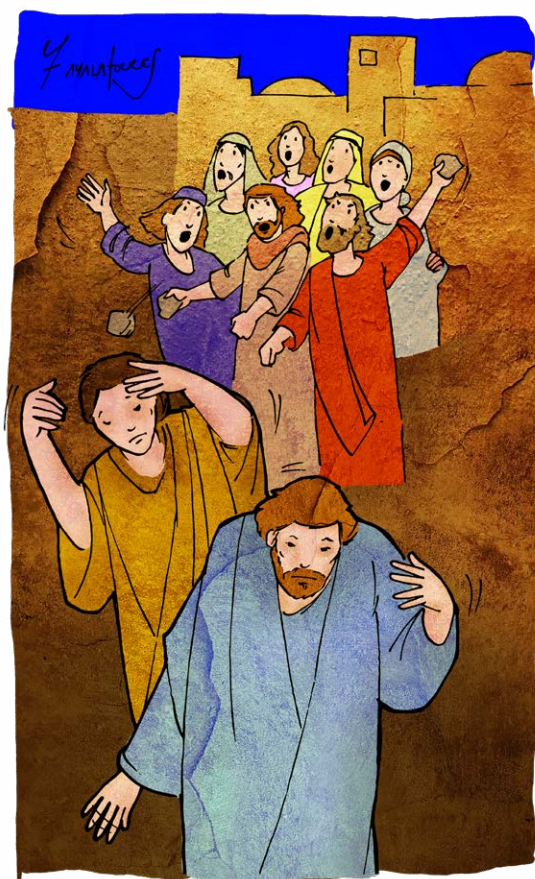


Al comienzo, la proclamación del Evangelio se centraba en el anuncio del Reino de Dios (Mt 10,6), concretizado a través de la muerte y resurrección de Jesucristo (Hch 2,23-36; 3,14-15; 4,10-12). Aún no existía el Nuevo Testamento, sino sólo las Escrituras judías (Mt 21,42; Mc 12,24), aquellas que Pablo definió como “Antiguo Testamento” (2Cor 3,14). Así que lo que hacían los cristianos era leer y releer las Escrituras, pero con ojos nuevos, desde una nueva práctica comunitaria, a la luz de fe en la resurrección.

Para ello buscaban aquellos textos que les ayudarían a entender mejor la novedad que estaban viviendo en Jesucristo. Por ejemplo, las profecías de Moisés sobre el futuro profeta (Deut 18,15-19 y Hch 3,22); de Isaías sobre el siervo sufriente (Is 53,7-8 y Hch 8,32); de Daniel sobre el Hijo del Hombre (Dn 7,13 y Mt 24,30); y de ciertos salmos (Sal 2 y Hch 4,23-26; Sal 110 y Hch 2,34). Este fue el origen de lo que, posteriormente, será llamado *Nuevo Testamento*.

Lo primero que hicieron fue hacer memoria de las palabras y acciones de Jesús. Necesitaban saberlo para tratar de vivir como Él vivió, ahora de cara a nuevas situaciones que se les presentaba, reinterpretando las Escrituras, pues su sentido original ya no les resultaba suficientes. En ese proceso, era el mismo Jesucristo quien animaba el caminar de las comunidades (Hch 10,38; 11,16).

En esta etapa también surgieron divergencias, algunas ya existentes en el



judaísmo y que a lo largo de los años se fue acentuando en las comunidades cristianas. Por un lado, un grupo alrededor de Esteban, unido al judaísmo de la diáspora, que procuraban abrirse a la cultura helénica, haciendo para ella una novedosa lectura de las Escrituras (Hch 7,1-53). Por otro lado, un grupo en torno a Santiago, unido a los judíos de Palestina, que defendían la fidelidad a la Ley y a la tradición de los Antiguos (Mc 7,5; Gal 1,14). La primera persecución contra los cristianos tuvo al grupo de Esteban como únicas víctimas (Hch 8,1).

Cambio de la situación política. La situación política de Palestina cambió cuando Calígula intensificó el culto al emperador como factor de unidad imperial. Con este objetivo obligó a los pueblos a poner su imagen en los templos, en el lugar donde estaban sus respectivas divinidades.

En el 39 d.C., dio la orden de introducir su estatua en el templo de Jerusalén. ¡Una imagen pagana en el Santo de los Santos! 200 años antes, un decreto semejante de Antíoco Epifanes había desencadenado la revuelta de los Macabeos (1Mac 1,54; Dn 9,27; 2Mac 6,1-9). Ahora, la protesta popular fue inmediata y radical. Flavio Josefo relata algunos incidentes ocurridos especialmente en Galilea: “Ellos se echaron al suelo, estiraron el cuello y dijeron que estaban prontos para que los maten. E hicieron esto durante cuarenta días; en ese tiempo no trabajaron en el campo, cuando la época les exigía sembrar” (Antigüedades, XVIII 8,1-9).

Queriendo ser fiel a la política romana, Herodes Agripa reprimía cualquier rebelión: “El Rey Herodes comenzó a tomar medidas procurando maltratar a algunos miembros de la Iglesia. Mandó matar a espada a Santiago, hermano de Juan, y viendo que eso agradaba a los judíos, mandó encarcelar también a Pedro” (Hch 12,1-3).

La persecución en la vida de las comunidades. El pueblo judío se vio amenazado por el imperio. La nueva amenaza reavivó el rechazo a los romanos. Así, a partir del 40 d.C. la rebelión retomó más fuerza y comenzó a organizarse el partido judío más radical: los *zelotes*, junto a otros movimientos mesiánicos. Todo esto repercutió en las comunidades, cuyos miembros eran casi todos judíos, y vieron cómo se mezclaba religión y política, dificultando la convivencia.

Por un lado, se fortaleció la tendencia de aquellos que insistían en la observancia de la Ley y las tradiciones judías. Este grupo, unido a Santiago y a los “hermanos de Jesús”, siguió la tendencia general judía y evitó el contacto con los extranjeros (Gal 2,11-13), lo que les significó sufrir el acoso de Herodes Agripa (Hch 12,1-3).

Por otro lado, creyentes como Bernabé y Pablo, seguidores del grupo de Esteban, ya no se sentían a gusto en la comunidad de Jerusalén, y buscaron otro lugar para vivir y anunciar la Buena Noticia (Hch 9,29-30). Es decir, la crisis favoreció la misión fuera de Palestina. Los primeros cristianos supieron leer los signos de los tiempos e iniciaron así una nueva etapa.

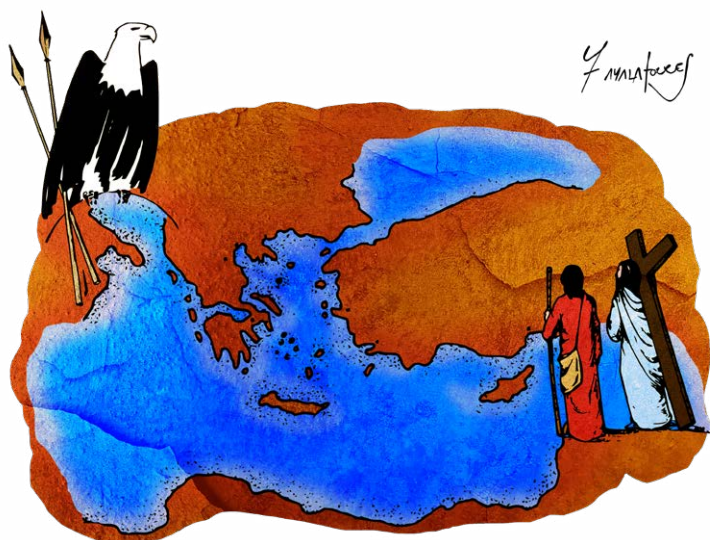


2. Expansión misionera por el mundo griego (40-70 d.C.)

Lo cambios de situación, fruto de las persecuciones, no mermaron en el deseo de las primeras comunidades de anunciar la Buena Nueva a todas las naciones (Mc 16,15). En, más o menos, 30 años la Buena Nueva se extendió por todo el imperio, penetrando en, prácticamente, todas las ciudades, incluida Roma, la capital, el “confín del mundo” (Hch 1,8). La rebelión judía y la destrucción de Jerusalén (70 d.C.) marcó el fin de un período.

La expansión misionera. Fue un período de expansión misionera por el mundo griego, del campo a la ciudad. Hechos de los Apóstoles habla de tres viajes de Pablo y sus compañeros. Recorrieron cerca de 16000 km., enfrentando problemas, no sólo los propios de un viaje (2Cor 11,25-26), sino aquellos que tenían que ver con la fidelidad al Evangelio. Las cartas de Pablo testimonian el esfuerzo por descubrir en cada momento y circunstancia la voluntad de Dios.

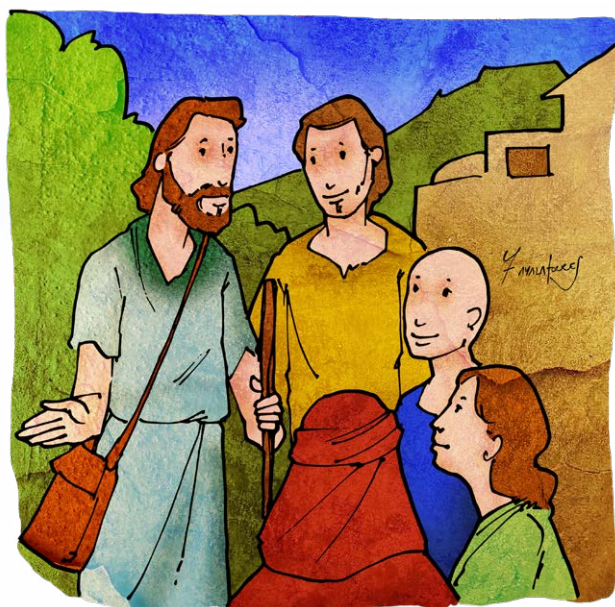
Es el aspecto lento y difícil de la expansión de Oriente a Occidente; de Palestina al Asia Menor, Grecia e Italia; de la cultura judía a la cultura griega; de un mundo rural a una realidad urbana; de comunidades en torno a la sinagoga a comunidades organizadas en torno a casas en las periferias de las ciudades.



Esta expansión fue marcada por la tensión entre judeocristianos y cristianos procedentes de otras etnias y culturas, algo que afectó la forma de pensar y de vivir. Pablo y Bernabé fueron claves para esa difícil transición. De hecho, ellos mismos pasaron de la observancia de la Ley que acusa y condena a la gratuidad del amor de Dios que acoge y perdona (Rom 8,1-4.31-32; Hch 4,36-37); pasaron de la conciencia de ser parte del pueblo elegido, a la certeza de que en Cristo todos formaban un único pueblo multiracial y pluricultural (Ef 2,17-18; 3,6).

En este período las comunidades comienzan a descubrir su propia identidad. Fue la comunidad de Antioquía la que comenzó a percibir la diferencia entre judíos y aquellos a los que por vez primera se llamó *cristianos* (Hch 11,26). El despertar de la conciencia se realiza en diálogo con el pueblo, ¡hasta hoy!

Misioneros y misioneras. La información de esta segunda etapa proviene del libro de los Hechos y de las cartas de Pablo. Son informaciones limitadas que hablan sólo de la actividad de Pablo y la formación de algunas comunidades en Asia



Menor y Grecia. Si Lucas, en la segunda parte de Hechos (cc. 16-28), habla sólo de Pablo, no es porque éste fuese el único misionero, sino porque a él se lo mira como símbolo de los misioneros que llevaron la Buena Noticia por todo el imperio.

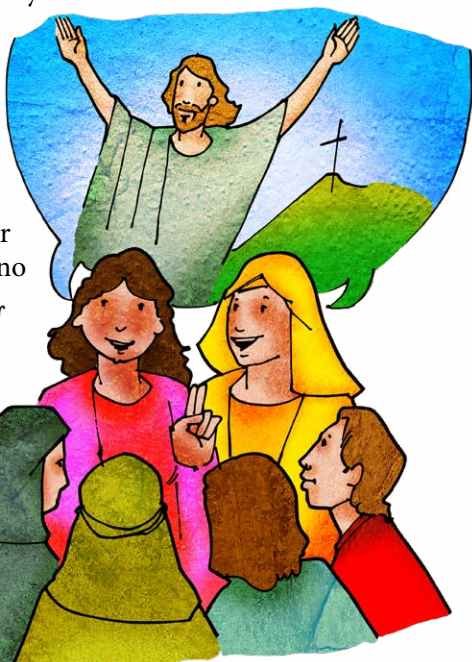
De hecho, Pablo no habría hecho mucho sin la ayuda de sus compañeros de viaje y de muchos mujeres y hombres que lo recibían en sus casas (Hch 16,15.34; 18,3.7) y le ayudaban en sus necesidades (Fil 4,15-16; 2Cor 11,9). Había comunidades que animaba la fe de

Pablo con su testimonio (1Tes 3,7-9), cuidaban de su salud (Hch 16,33; 14,19-20; Gal 4,13-15) y lo defendían en la persecución (Hch 17,10; 19,30).

Lucas aclara que, en muchos lugares, Pablo sólo continuó la misión iniciada por otros misioneros. Por ejemplo, en Corinto estaban Priscila y Aquila, matrimonio expulsado de Roma, que animaban una comunidad (Hch 18,1-4). Al llegar a Éfeso, Pablo supo que Apolo ya había estado antes allí (Hch 18,24-28). En Roma había una comunidad aún antes de su llegada (Hch 28,15; Rom 16,1-16), formada por un gran número de mujeres y hombres que anunciaban el Evangelio (Rom 16,1-6). Estos y otros misioneros anónimos anunciaban la Buena Nueva en sus casas, calles, mercados, trabajos.

La mujer en la misión. La presencia de mujeres es fundamental en esta etapa. En la cultura de la época, la mujer no podía participar de la vida pública; sino sólo en el ámbito doméstico. Sólo tenía un rol activo en la Iglesia si ésta se reunía en su casa.

Las comunidades fundadas en este segundo período se reunían en casas de Priscila y Aquila, en Roma (Rom 16,5) y Éfeso (1Cor 16,19); de Filemón y Apia, en Colosas (Flm 2); de Lidia, en Fi-



lipos (Hch 16,15); de Ninga, en Laodicea (Col 4,15); de Filólogo y Julia, Nereo y su hermana y de Olimpás (Rom 16,15). Las iglesias domésticas posibilitaron una mayor participación de las mujeres.

En las recomendaciones finales de la carta a los Romanos, se refleja el lugar que las mujeres ocupaban en las comunidades: Pablo recomienda a Febe, “nuestra hermana, diaconisa de la comunidad de Cencrea. Ella ha ayudado a mucha gente y a mí también” (Rom 16,1-2); pide que le den recuerdos a Priscila y Aquila, “mis colaboradores en Jesucristo, que arriesgaron su cabeza para salvar mi vida” (16,3.5); saluda a “María, que mucho hizo por ustedes” (16,6); recuerda a “Andrónico y Junia, mis parientes y *compañeros* de prisión, *apóstoles* importantes” (16,7). También se recuerda a otras mujeres (16,12.15).

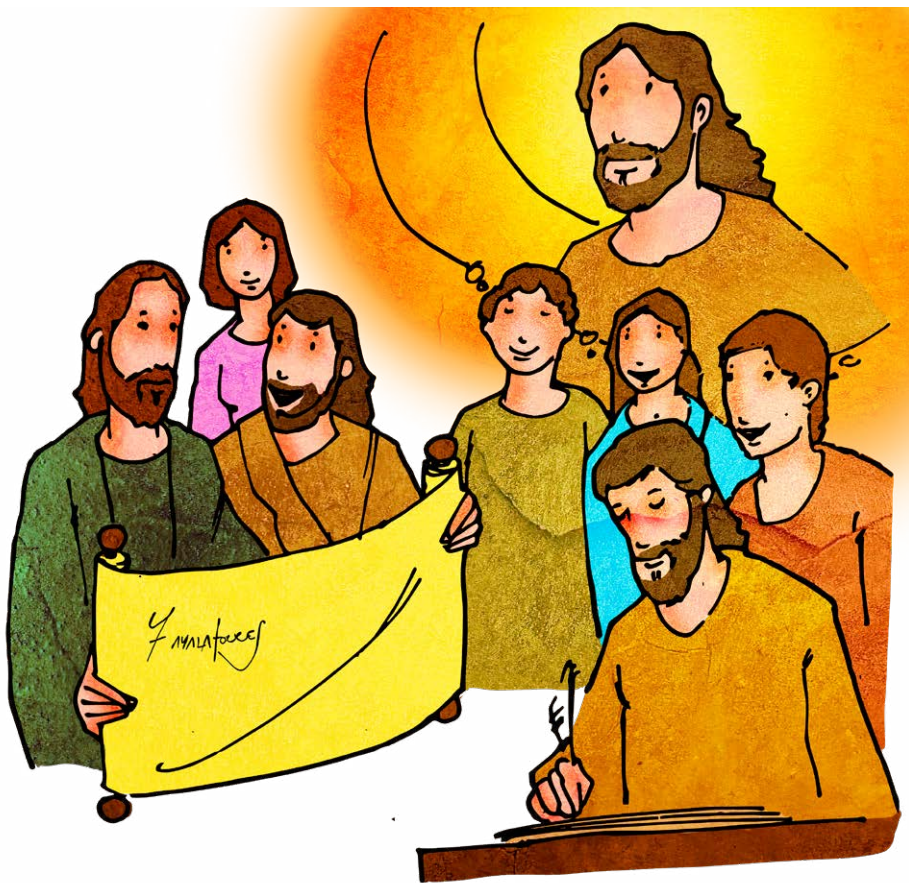
Estas afirmaciones muestran que las mujeres tenían roles importantes en la vida y organización de las primeras comunidades: discípulas (Hch 9,36), diaconisas (Rom 16,7), colaboradoras (Rom 16,3), apóstoles (Rom 16,7), colaboradoras que se fatigan por los hermanos (Rom 16,2-3.6.12).

Condición social de los primeros cristianos. En la Primera carta a los Corintios Pablo se refiere a la condición social de los hermanos de esa comunidad: “Entre ustedes no hay muchos sabios, ni poderosos, ni de la alta sociedad” (1Cor 1,26). Es decir, no era gente rica, ni poderosa, ni estudiada. Posiblemente, había algún rico, en cuya casa la comunidad se reunía. Pero, la mayoría eran pobres. Los consejos relacionados a la esclavitud dejan traslucir que gran parte de los primeros cristianos eran esclavos (1Cor 12,13; Ef 6,5; Col 3,22; 1Tim 6,1; Flm 10).

En la carta de Santiago es clara la alusión a los pobres que había en la comunidad (Stgo 2,1-9; 5,1-5). Lo mismo vale para la recomendación que hace Pablo respecto a la Cena del Señor, pidiendo no olvidar a los hermanos que pasaban hambre (1Cor 11,20.22). 1Pedro 1,1 y 2,11 insinúan que gran parte de la comunidad estaba formada por migrantes y extranjeros.

Lecturas, relecturas y escritos. La relectura bíblica no es una actividad moderna, sino una herencia que nos viene desde el pueblo de Israel y las primeras comunidades cristianas, que leían su historia desde el presente, para sacar nuevas





enseñanzas. Dicho de otro modo, releían su historia a la luz de su presente, para encontrar nuevas luces para su caminar.

En este segundo período comienza a surgir el Nuevo Testamento. La experiencia de una vida nueva en Cristo era tan grande y los problemas tan diferentes, que las Escrituras judías no bastaban para orientar a los cristianos. El Nuevo Testamento es fruto del esfuerzo por entender las nuevas experiencias y encontrar alguna solución a los nuevos problemas.

Así, Pablo escribe para animar a las comunidades de Tesalónica, Corinto, Filipos, Galacia y Roma, aunque aquí no había estado antes (Rom 15,22-24). Manda una carta a su amigo Filemón, para interceder por Onésimo, un esclavo fugitivo. También surge la carta de Santiago. Estos escritos fueron conservados por las comunidades y, en poco tiempo, empezaron a ser vistos como expresión de la Palabra de Dios, junto a la Biblia judía.

Al mismo tiempo, las comunidades siguen con su esfuerzo de recoger, releer y transmitir las palabras y acciones de Jesús. Hacia el 45 d.C., surgen colecciones de palabras de Jesús, que más tarde fueron utilizadas para redactar los evangelios, siendo el primero el evangelio de Marcos, hacia el año 67-69 d.C. Así, palabras que antes estaban sólo en la memoria de los creyentes, comienza a ponerse por escrito, como nuevo camino para llegar a Dios, a través de Cristo.

3. Organización y consolidación de las comunidades (70-100 d.C.)



El rechazo del imperio a las comunidades cristianas, la destrucción de Jerusalén y la desaparición de la primera generación de testigos de Jesús, ponen en crisis a muchos creyentes y provocan inseguridad en las comunidades. Este es un período difícil; se ahonda la transición del judaísmo al helenismo. La destrucción de Jerusalén aumentó la separación de judíos y cristianos, hasta llegar a excomulgarse mutuamente. En este mismo período, otras doctrinas y religiones comienzan a invadir el imperio, creando una crisis e inestabilidad espiritual que también alcanzan a las comunidades, provocando nuevas tensiones.

Separados de los judíos, los cristianos se vuelven blanco de una persecución cada vez más fuerte por parte del imperio. Al finalizar el

siglo I, bajo del gobierno de Domiciano, junto a otros cultos místicos, fueron declarados “religiones ilícitas”. Lo que obligó a los cristianos a repensar muchas cosas.

De esta tercera etapa son las Cartas Católicas (Juan, Pedro, Santiago y Judas), el Apocalipsis, las Cartas Pastorales (Timoteo y Tito; y, quizá, Efesios y Colosenses). También se hace la redacción final de Mateo, Lucas y Juan y Hechos de los Apóstoles.

INFLUENCIAS PARA LA INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO

Dentro de las comunidades cristianas, ayer como hoy, existe una interacción de intereses que tienen que ver con la cultura, la religión y la fe, de las cuales no siempre somos conscientes. Por eso, muchas veces, terminan siendo fuente de tensiones y conflictos. En este segundo tema centraremos nuestra atención en tres aspectos que influyeron en la vida de las primeras comunidades cristianas: la raíz judía; la cultura griega; los intereses romanos.

1. Las raíces judías del cristianismo

Las raíces judías incluyen todo aquello que, de una manera u otra, está a la génesis de la Buena Noticia que nace con el movimiento de Jesús, a saber:

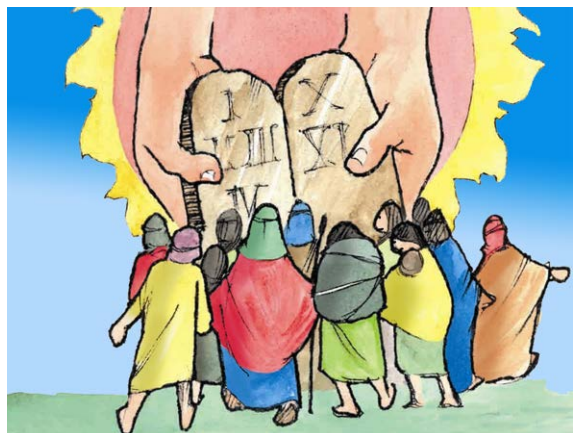
- ♦ La región de Palestina donde nace la Buena Noticia: Judea, Samaria y Galilea.
- ♦ La cultura judía de origen rural y tribal, diferente de la cultura helénica.
- ♦ Las Escrituras judías, con sus diferentes interpretaciones.
- ♦ Los primeros anunciadores de la Buena Noticia son todos judíos.
- ♦ Toman el modelo de organización, tradición y costumbres judías (Mc 7,5).
- ♦ Las tensiones entre grupos y movimientos dentro del judaísmo.
- ♦ Los sumos sacerdotes y saduceos que apoyaban al poder romano.
- ♦ Los grupos nacionalistas (fariseos, esenios y zelotes).
- ♦ Los grupos marginados (*anawim* = pobres, *hassidim* = piadosos, samaritanos, publicanos).



El influjo de la “tradición de los antiguos”. Las vivencias de la cultura, la religión y la fe siempre son inseparables. De hecho, la fe sólo puede vivirse encarnada en una cultura e historia concretas. En la religión judía, la costumbre alimenticia,

la observancia ritual, las celebraciones y otras prescripciones legales eran interpretadas y vividas como expresión de la voluntad de Dios.

Pero esta tradición, que para los judíos era voluntad de Dios, poco o nada significaba para los cristianos venidos de otras culturas. A esos cristianos se los llamaba “gentiles o prosélitos” –admiradores del judaísmo– (Hch 2,11; 13,43), porque



se sentían atraídos por la doctrina y moral judías, al punto de participar de las celebraciones en las sinagogas. Pero, la obligatoriedad de la circuncisión y de la observancia alimenticia le impedía una adhesión plena al judaísmo.

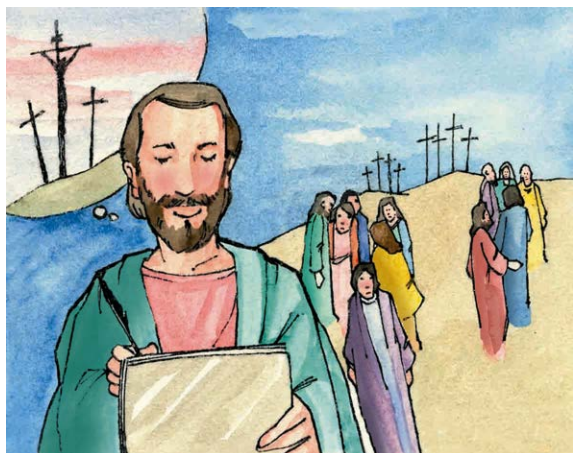
La identificación entre fe y cultura se manifiesta, además, de otra manera. La Tradición de los Antiguos estaba unida a la tradición de la familia y de los antepasados. Por ejemplo, después de la muerte de Jesús “sus hermanos”, liderados por Santiago, se consideraron continuadores de su enseñanza y “naturales” animadores de la comunidad de Jerusalén (Hch 12,17; 21,18; Gal 1,19; 2,9). Los evangelios reaccionan contra esa interpretación acaparadora e insisten que ser familia de Jesús no es cuestión de parentesco (Jn 1,13), sino de aceptar hacer la voluntad del Padre (Mc 3,35).

La tarea del discernimiento. Los judeocristianos sufrieron mucho, ya que tuvieron que reinterpretar todo lo que habían vivido hasta ese momento. Eran tan altas las expectativas respecto al Mesías que, cuando finalmente apareció, ni siquiera los discípulos consiguieron ver en Jesús al Mesías (Mc 8,31-33). La realización de la promesa era diferente a lo que ellos esperaban. En el centro de su confusión estaba la cruz. Era difícil para un judío creer que Dios haya aceptado como Mesías a alguien condenado como blasfemo (Mc 14,64), colgado de la cruz, lo que, conforme a la Ley, era causa de maldición (Deut 21,22-23).

Todo esto ayuda a entender el conflicto que desanimó a las primeras comunidades. La fidelidad al judaísmo era fuerza para unos y debilidad para otros. ¡Muchos que luchan por renovar su fe lo hacen por fidelidad a Dios; pero los que están en contra también lo hacen por fidelidad a Dios! Ya decía Jesús: “Los matarán pensando que son fieles a Dios” (Jn 16,2). Es difícil discernir las cosas y llegar a la raíz del problema, porque tiene que ver con la conciencia de personas y grupos.

El “recuerdo de Jesús”. Fue la nueva experiencia de Dios, manifestada en Jesús en su práctica libertadora, lo que llevó a algunos judíos convertidos a poner en duda lo que hasta ese momento había sido aceptado como voluntad de Dios. A la luz de la enseñanza de Jesús ellos releían la Biblia y descubrían un nuevo sentido (2Cor 3,16) al llamado que hacía Dios.

Jesús vivió y murió como judío galileo, conviviendo unos 35 años con sus paisanos en Nazaret. Sus tres años de vida pública actuó desde sus raíces judías para



transmitir la Buena Noticia, fiel a la más honda identidad de su pueblo. A través de sus palabras y gestos mostró que no todo lo que enseñaba pertenecía a la tradición (Mc 2,25; 7,8-16). Por eso, fue acusado de infiel (Mc 2,16.24; 7,5). Pero, dado que la raíz más profunda de toda cultura o religión es la vida humana, Jesús quería que la tradición sea nuevamente ese canal abierto que ayude al pueblo a descubrir el sentido de la vida

humana.

El recuerdo de la actitud de Jesús frente al judaísmo fue más fuerte que la cultura. Cuando algunos, en nombre de la fidelidad a la cultura judía, quisieron impedir la divulgación del Evangelio entre los gentiles, fue la memoria viva de Jesús la que les hizo superar los obstáculos.

2. La cultura griega

Por cultura griega se entiende aquello que, de una manera u otra, todos aquellos valores y antivalores propios del modo griego o helenista de vivir: economía, organización social, política, visión del mundo, del hombre y de Dios.

La sociedad griega se asentaba en la explotación de los esclavos, pues era propio de su cultura llevar una vida tranquila, sólo de estudio y meditación. El trabajo manual era despreciado. Esta manera de vivir chocó con el judaísmo y el cristianismo, que promulgaba que hay que “trabajar con las propias manos” (1Cor 4,12; 1Tes 4,11). Por otro lado, la cultura griega era urbana. Desde la ciudad se buscaba irradiar unos ideales que eran distintos, por ejemplo, a la vida rural de Palestina. El estilo de vida griego se difundía a través de:



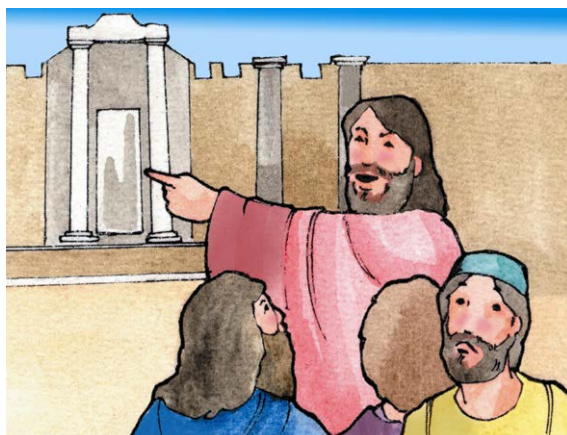
- ◆ Su organización social, a partir de la *democracia* (poder del pueblo).
- ◆ El comercio de sus productos, y sólo con su moneda.
- ◆ El cobro eficiente de tributos, tasas e impuestos.

- ◆ De los viajantes, soldados y filósofos itinerantes.
- ◆ De la lengua *Koiné*, ampliamente utilizada en el comercio.
- ◆ De la religión, con sus dioses y mitos.
- ◆ De las artes difundidas en escuelas, liceos y teatros.
- ◆ De los hipódromos y circos para la diversión del pueblo.
- ◆ De la estrategia militar y la represión de los revoltosos.
- ◆ De la construcción de ciudades con arquitectura helenista.
- ◆ De la idea de que “lo griego es lo mejor”.

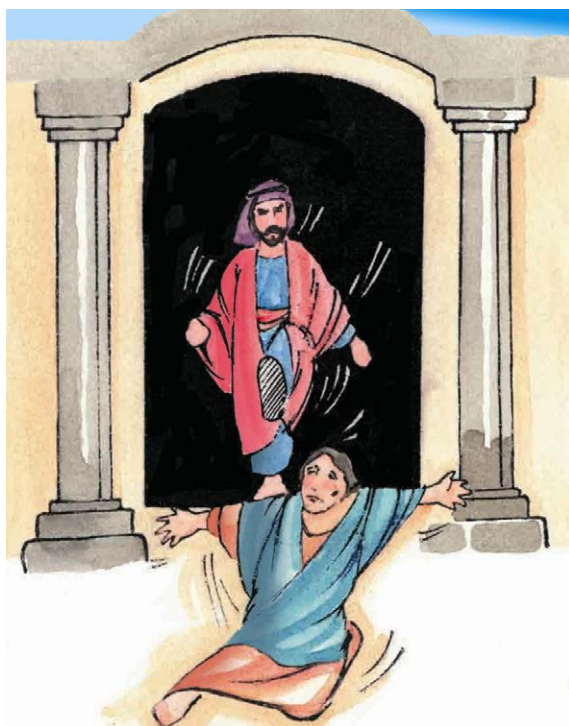
La cultura helenista suponía un estrato social en tres capas inmutables: libres, libertos y esclavos (y extranjeros). Solo los libres eran parte del pueblo; esclavos, libertos, extranjeros, mujeres, niños y enfermos, es decir la mayoría del pueblo, no tenía participación. Así, se propagaba una ideología imperial que hizo que entre los judíos se produzca una grave división interna. Los sacerdotes y saduceos eran favorables a la apertura al helenismo, porque veían allí algunos valores coincidentes con la “tradición de los antiguos” y además era para ellos una fuente de riqueza. Por eso, no dudaron en introducirlo a la fuerza, sin respetar las tradiciones del pueblo (2Mac 4,7-17).

Conflicto cultural en las comunidades cristianas. Desde que los griegos entraron en contacto con la comunidad judeocristiana, sin previo conocimiento de sus tradiciones, empezaron los enfrentamientos. La mentalidad de la ciudad afectó el ámbito familiar, trayendo valores extraños que empezaron a interferir en el comportamiento diario, provocando tensiones a la comunidad.

Lo que más dificultó la convivencia fue la pureza legal, relacionada con el compartir de la mesa. Para un judío observante estaba prohibido entrar en casa de un pagano (Hch 10,28), sentarse en la mesa con un impuro (Mc 2,16) o comer carne aún con sangre (Hch 15,20). De la observancia de estas normas dependía el acceso a la bendición que Dios había prometido a Abraham: pueblo, tierra, hijos (Gen 12,1-3).



Pero ahora los paganos convertidos entraban en la comunidad para participar en la misma mesa de la cena del Señor. El problema no era si un gentil (pagano, extranjero) podía ser cristiano sin observar la Ley, sino si a los judíos convertidos a Cristo, se les permitía convivir con gente de otra raza. El problema era de convivencia. Pablo responde que sí podían; Santiago decía que no (cf. Hch 15,20-21). La Iglesia estaba dividida.



Escuela de formación permanente. Conflictos, tensiones y desafíos no faltaron en las primeras comunidades cristianas. Casi siempre era un problema cultural que se manifestaba en conflictos cotidianos: uno en la pareja se convierte y el otro no (1Cor 7,12-16); disputa des Pablo con Pedro (Gal 2,14), con los falsos hermanos de la comunidad de los gálatas (Gal 2,4), con Bernabé, a causa de Marcos (Hch 15,36-40). Estas tensiones acabaron siendo disputas personales, y ese fue el problema más grave que debieron enfrentar los cristianos.

Sin embargo, estos conflictos tuvieron su aspecto fecundo. Dado que Jesús no había dado una palabra para abordar

estas tensiones, menos aún había dejado algún escrito. Enfrentar el problema creativamente demandaba conciencia, apertura para leer la voluntad de Dios. Una verdadera escuela de formación, donde la memoria de lo hecho y dicho por Jesús les ayudó a discernir hasta encontrar soluciones a los problemas provocados por el choque cultural.

3. El imperio romano y sus intereses

El imperio romano era un mosaico de reinos, ciudades y tribus, cada uno con su propia religión, leyes, y, hasta cierto punto, autonomía política. Pero todos integrados dentro del interés común del imperio: pagar tributos e impuestos, no guerrear entre sí, ofrecer soldados al ejército romano, reconocer la autoridad divina del emperador.

Cuando se habla de conflicto con el imperio, no nos referimos a tensiones con el gobierno de Roma que, en realidad, fueron pocos, sino a los problemas que los cristianos tuvieron con la policía, la justicia, la opinión pública, la ideología, la religión oficial, la autoridad local, etc. A lo largo de los años, tanto judíos como paganos se enfrentaron frecuentemente contra los cristianos.

La Paz romana como forma de dominación. Entre el 30 y el 70 d.C., el imperio romano hizo grandes esfuerzos para concentrar poder y riqueza. Las guerras civiles habían destruido su economía, y era necesario un período de paz para reconstruir la economía.

El emperador era venerado como un hijo privilegiado de los dioses, destinado a establecer la paz en el mundo. En realidad, el objetivo de la *paz romana* era

legitimar el dominio de Roma en el mundo, favorecer el comercio internacional, garantizar el cobro de impuestos y concentrar el poder en Roma. El resultado de ello fue una esclavitud creciente y un exceso de lujo en Roma (Apoc 18,9-20). Por un lado, sufrimientos y revueltas; por otro, alienación y relajamiento de costumbres (Rom 1,18-32). Pablo define bien la situación: “ellos mantienen la verdad prisionera de la injusticia” (Rom 1,18).

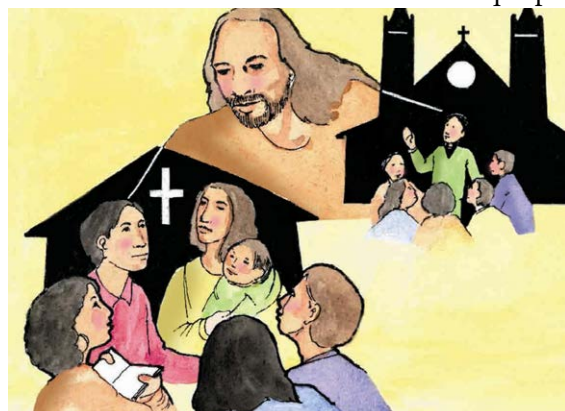
El imperio detentaba el poder absoluto y utilizaba la cultura griega para alcanzar sus objetivos de expansión y dominación. La cultura era helenista, pero el gobierno era romano. Si las comunidades cristianas no interferían en los intereses del Estado, podían vivir en paz. Pero si eran vistas como una amenaza para el poder, comenzaban a ser perseguidas.

Igual que entre los judíos, también entre los cristianos las opiniones estaban divididas respecto a la postura frente al imperio. Había quien procuraba evitar el conflicto y estaba en favor de la obediencia a la autoridad; pensaba que toda autoridad venía de Dios (cf. Rom 13,1-7). Otros, después de la persecución de Nerón, veían en el imperio la encarnación del mal, y rechazaban todo entendimiento (Cf. Apoc 13,18; 17,9).



La casa, lugar propio de las comunidades. La palabra *oikos* (casa) aparece con cierta frecuencia en la organización de las primeras comunidades. Varias veces se habla de la Iglesia que se reúne en casas (Rom 16,5,15; 1Cor 16,19; Flm 2; Hch 16,15; Col 4,15) o de una “persona y toda su casa” que se convierte (Hch 16,15,31; 18,8; 1Cor 1,16).

La *casa* era la unidad social básica que producía lo necesario para vivir. Para



pertenecer a la *casa* no eran necesarios lazos de sangre, porque todos los que allí vivían eran parte: mujer, hijos, parientes, amigos, esclavos. Había cierta semejanza entre la casa y el clan, unidad básica de Israel. No tener casa (1Pe 1,1) era peor que ser esclavo, porque éste al tenerla, tenía identidad.

La casa tenía una dimensión religiosa. El universo era la

casa de Dios, regida por leyes que garantizaban la vida. De igual manera, la casa debía ser regida por leyes estables, vigiladas por el padre de familia. Quien no aceptaba la ley doméstica se oponía a la voluntad de Dios. Igual podía decirse de la autoridad del emperador, legitimada por la religión.

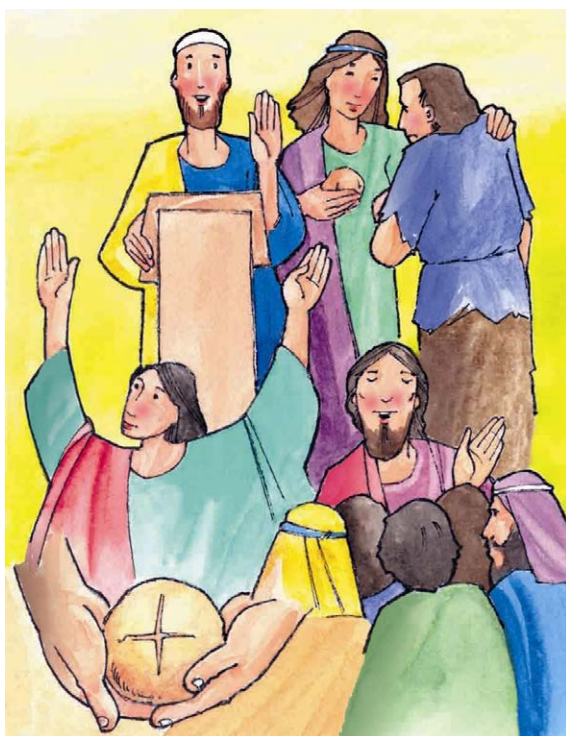
Entre los cristianos, la casa adquirió un nuevo sentido. El hecho de que se reúnan en una casa no significa que la comunidad reproducía la autoridad romana, sino que veía a Dios como Padre de familia, y sólo a Él pertenece el poder. De ese modo, desaparecía el poder absoluto del padre de familia y del emperador.

El “colegio” y la organización de las comunidades. El termino *Colegio* se usaba para denominar a una asociación de personas con la misma profesión: panaderos, herreros, tenderos, etc. Tal asociación se reconocía jurídicamente y servía para ayudar al gremio a defender sus derechos. Existían también colegios para hacer fiestas, para comer bien, para reunir a extranjeros o a miembros de una misma religión.

La casa posibilitaba el régimen patriarcal, pero el colegio era una forma más democrática de organización: podía estar esclavos y libres, hombres y mujeres, negros y blancos, ricos y pobres. Era una tendencia más igualitaria, que se prestaba para una dimensión religiosa, porque las diferencias se superaban con la fe en un mismo Dios.

Esta experiencia fue de provecho para los cristianos y les ayudó a crear un espacio legal para vivir su fe. Los cristianos utilizaron el colegio para organizar, con cierta autonomía, la iglesia doméstica, donde convivían “judíos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres” (Gal 3,28). La iglesia doméstica ofrecía una casa para los *sin casa*: migrantes, excluidos, esclavos.

Así, las primeras comunidades supieron ser más creativas y audaces.



VARIEDAD DE DOCTRINAS Y ORGANIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES

1. Factores que hacían aparecer las diferencias

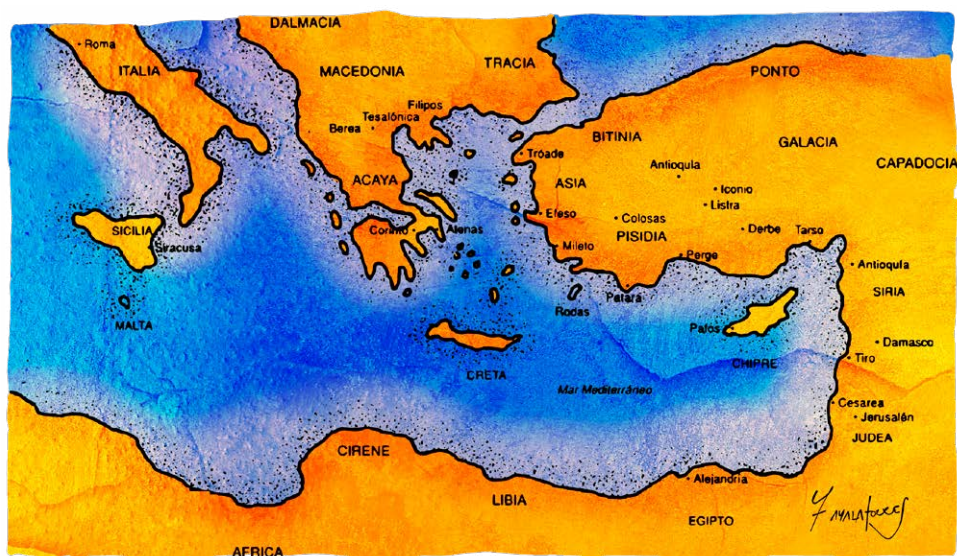
A lo largo de los años 30 al 70, comienzan a aparecer diferencias entre las comunidades. Como vimos, la semilla de estas diferencias ya estaba en la tierra desde el comienzo, desde antes de la venida de Jesús. Varios factores contribuyeron a que ellas comenzasen a aparecer y crecer a lo largo de los años.

Variedad de tendencias judías. Después del exilio de Babilonia (537 a.C.) surgieron diversos proyectos para la reconstrucción del pueblo. Unos querían restablecer la monarquía; otros querían que se aplique la Ley sin monarquía; otros más pedían mayor rigidez para que Israel sea, finalmente, Luz de las Naciones. Al final, prevaleció el proyecto de Nehemías y Esdras, quienes proponían una reorganización basada en la observancia de la Ley, el culto en torno al templo de Jerusalén y la preservación de la pureza racial. Pese a ser la tendencia más fuerte, nunca consiguió la adhesión de todos.

Otras tendencias siguieron activas, aunque clandestinas. Surgieron varios grupos, cada uno con la pretensión de ser más observante que el otro; *hassidim* (rabinos oficiales), *fariseos* (cumplidores de la Ley), *esenios* (grupo más radical de fariseos), *zelotes* (guerrilleros que enfrentaron a Roma), etc. Así, en tiempos del Nuevo Testamento existía una variedad de tendencias que llegaron a afectar a las comunidades cristianas.

Variedad de culturas y distancias geográficas. En el imperio romano era grande la variedad de razas, lenguas, costumbres y religiones, y eso se refleja en las primeras comunidades. Los Gálatas, por ejemplo, eran migrantes llegados de Europa; Tesalónica era una ciudad de excombatientes romanos; Alejandría era una ciudad multirracial, de cultura egipcia-helenística-judía; Antioquía era la capital oriental del imperio, con una gran población helenista; Corinto era un centro comercial con dos puertos y una población heterogénea, en su mayoría esclavos; Roma tenía un millón de habitantes, llegados de todas partes; Jerusalén estaba llena de judíos provenientes de todas partes del mundo.

En aquel tiempo, la comunicación era diferente a la actual. De Jerusalén a Roma eran casi tres mil kilómetros que debían cubrirse a pie o en barcos. Pese a las dificultades y distancias (2Cor 11,25-26), Las comunidades buscaban comunicarse (1Cor 1,11; 1Tes 3,6). Por lo mismo, dada las diversas condiciones de vida, era imposible que las comunidades tuvieran un mismo rostro. Igual pasa hoy, los cris-



tianos indígenas celebran la Palabra de forma distinta a los cristianos afros, aunque ambos tienen la misma fe.

Variedad de comunidades. Cada comunidad tiene su historia. Por ejemplo, Tesalónica nace en medio de la contradicción y persecución (Hch 17,5-9); Gálatas surge debido a una parada forzosa de Pablo, por enfermedad, durante su segundo viaje (Hch 16,6; Gal 4,13-15); Antioquía nace por iniciativa de cristianos anónimos de Chipre y Cirene, que huían de la persecución en Palestina (Hch 11,19-21); Filipos era coordinada por Lidia (Hch 16,15.40); Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia tiene unos creyentes llamados “ancianos” (Hch 14, 23); La comunidad fundada por Pablo entre los griegos era diferente que la comunidad de Jerusalén, coordinada por Santiago (Hch 21,20-21).

Así, las comunidades cristianas tuvieron diferentes historias y maneras de organizarse. De acuerdo con sus necesidades y a la cultura del lugar, surgían ministerios y servicios diferentes: diáconos, profetas, evangelistas, presbíteros, obispos; como hoy tenemos animadores, coordinadores, líderes, etc.

Sus lectores saben que dice la verdad. Él, como testigo, da testimonio de lo que ha visto y



oído de Jesús. Pudo escribir mucho más, pero lo que ha escrito es suficiente para creer en Jesús.

2. La variedad de doctrina y de organización

Entre los años 30 al 70 las diferencias eran pequeñas. Al comienzo, el centro de la fe cristiana era Jerusalén (Hch 8,1). Luego creció la influencia de Antioquía en Siria (Hch 11,19.26; 13,1-3). Después surgieron otros centros: Éfeso, Roma, Alejandría, Corinto. Cada uno de estos centros tenía su forma de vivir la fe, de anunciar la Buena Noticia, de celebrar. Hubo también centros unidos a personas: Pablo, Pedro, Santiago, Apolo (cf. 1Cor 1,12; Hch 15,13-21; 21,16-25).

La variedad en la transmisión de las palabras de Jesús. Mateo dice que quien observa las palabras de Jesús “es como un hombre prudente que construye su casa sobre la roca” (Mt 7,24).

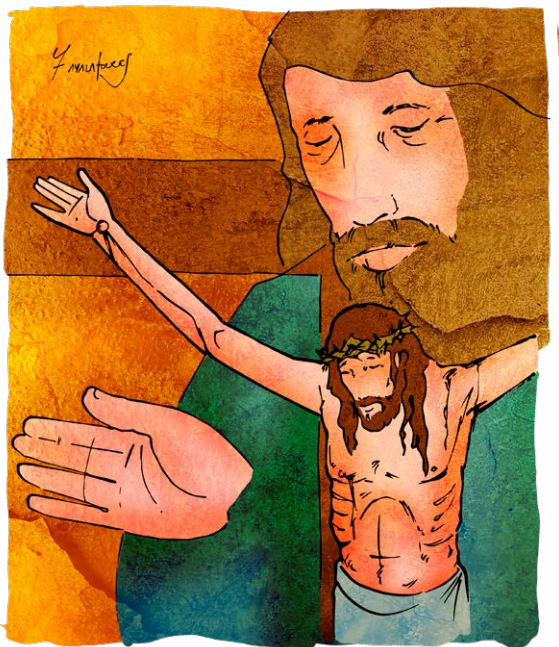
Lucas dice que “es como el hombre que construyó su casa, cavó profundamente y colocó los cimientos sobre la roca (Lc 6,48). Lucas cambia el ejemplo porque sus destinatarios no acostumbraban a construir casas sobre rocas; ellos cavaban la tierra y construían cimientos. Por eso adapta las palabras de Jesús a la cultura de su comunidad.

Marcos, frente a la muerte de Jesús, el soldado dice: “Realmente, este hombre era hijo de Dios” (Mc 15,39). Lucas, dice: “Realmente este hombre era un justo” (Lc 23,47). Cada evangelista tiene su propio objetivo: Marcos anuncia la “Buena

Noticia de Jesús, Cristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1), anuncio que se cumple a la hora de la muerte, cuando un soldado confiesa: “Realmente, es el Hijo de Dios”. Lucas presenta a Jesús como modelo del Justo del libro de Sabiduría (2,1-20; 3,1-6; 4,13-16): quien da su vida hasta la muerte.

La preocupación de los primeros cristianos no era tanto la fidelidad a la letra, sino al Espíritu, en situaciones concretas. Por eso, se tomaban cierta libertad en la transmisión de las palabras de Jesús, para que las personas puedan aplicarlas a sus vidas concretas. Era una fidelidad creativa.

Variedad en la interpretación del Antiguo Testamento. Pablo enseña que no es por la Ley que seremos justos delante de Dios, sino por la fe en Cristo. Pone el ejemplo de Abraham para decir que éste fue justificado, no por obras, sino por su coraje para creer en la promesa de un hijo (Rom 4,1-25). Santiago, por el contrario, dice que “el hombre es justificado por las obras y no sólo por la fe” (Sant 2,20.24). ¡Y





el ejemplo que utiliza es Abraham!: “Cuando nuestro padre Abraham ofreció a su hijo Isaac sobre el altar, ¿no fue por las obras que se convirtió en justo? Por ahí, ustedes pueden ver que la fe cooperó con las obras de él y que por las obras esa fe se volvió perfecta” (Sant 2,21-22). La diferencia no proviene del Antiguo Testamento, sino de que viven en ambientes distintos.

Otro ejemplo es el texto “Tú eres mi hijo, hoy te engendré” (Sal 2,7), aplicado para Jesús con sentidos diferentes: Pablo lo usa para hablar de la resurrección (Hch 13,33); la carta a los Hebreos, para hablar del Hijo de Dios (Heb 1,5); los evangelios para hablar de la voluntad de Dios

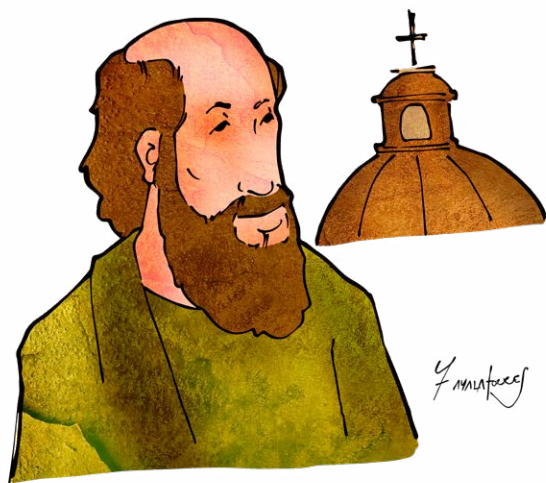
respecto a la misión de Jesús (Mc 1,11; 9,7). Resurrección, Hijo de Dios y Misión, tres ideas dentro del mismo Nuevo Testamento.

Variedad en la interpretación de la muerte de Jesús. Marcos, en la descripción de la muerte, pone en evidencia el abandono de Jesús por parte de sus discípulos (Mc 14,50), el pueblo que pide su condena (15,8-13), los jefes que se burlan (15,31-32) y hasta por el Padre (15,34). Para Marcos, en esa figura trágica, torturada, abandonada se revela la divinidad de Jesús (15,39). Por su parte, para Juan Jesús muere como Señor que entrega libremente su vida. “Nadie me la quita, la doy libremente. Tengo el poder de darla y retomarla” (Jn 10,18). En Juan, Jesús no sufre agonía, porque Él provoca los hechos (14,31). Antes de entregarse, cuida la vida de sus amigos (18,8-9.33-37). Subir a la cruz, es como subir a un trono desde donde se reina sobre la humanidad (19,19.28).



Son dos maneras distintas de ver a Jesús. Una que insiste en lo humano, en la igualdad con nosotros, especialmente con los pobres. Otra que insiste en la victoria de Jesús sobre la muerte. Ambas se completan y enriquecen.

Variedad en la manera de organizar la Iglesia. En Marcos, Pedro aparece como líder de los Doce (Mc 1,16; 2,16; 5,37; 8,29; 9,2.5; 10,28), pero el evangelista no tiene miedo de hacerle fuertes críticas (8,32; 14,30.37.66-72). En Lucas se omiten los pasajes duros de Marcos, por ejemplo, no se le dice Satanás (Lc 9,20-22), sino que es objeto de una oración especial de parte de Jesús, para que confirme a sus hermanos (22,31); además Jesús fija su mirada en él al momento de la traición (22,61). En Mateo, permanece la expresión Satanás (Mt 16,23), pero se añade que Jesús lo vuelve piedra de la Iglesia (16,17-19).



La diferencia en la presentación de Pedro refleja la evolución que existió en la Iglesia con relación a su ministerio. Conservando textos en que Jesús llama a Pedro de Satanás, las comunidades relativizan su poder; es decir, llaman la atención de los fieles para no confiar en el hombre, sino sólo en Jesucristo.

Liturgia y celebración diferente. No había una única manera de celebrar la presencia de Jesús en las comunidades. Por

ejemplo, Mateo reza el Padre Nuestro de un modo (6,9-13), mientras Lucas lo reza de otra forma (11,2-4). También hay diferencias en el modo de celebrar la Cena del Señor. Marcos y Mateo conservan las palabras de Jesús de una manera (Mc 14, 22-25; Mt 26,26-29), mientras Lucas y Pablo las conservan de otra, más como una hermandad, donde cada uno llevaba su comida y bebida (Lc 22,19-20; 1Cor 11,23-25).

La Iglesia frente al Imperio. En la carta a los Romanos, Pablo pide que los cristianos obedecer en todo a la autoridad constituida: “Toda autoridad viene de Dios” (Rom 13,1). Hechos trata de mostrar que el imperio no debe temer a los cristianos, pues de ellos puede obtener ganancias. Esta actitud acrítica comienza a cambiar cuando, después del 70 d.C., la persecución aumenta. A finales del siglo I la posición es totalmente contraria: el imperio es vómito de Satanás (Apoc 12,15-16).

EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Dado que en los últimos tiempos nuestras comunidades cristianas viven momentos de tensión y conflictos (guerras, pandemias, terrorismo), eso las lleva a experimentar algo nuevo en su caminata. Lo nuevo, aunque sea atemorizante, siempre provoca alternativas. En ese sentido, hoy, más que antes, nuestras comunidades estudian el libro de Hechos de los Apóstoles, buscando nuevas experiencias y maneras de organización y de vivir la fe. Nuevos desafíos demandan nuevas respuestas, nuevas formas de vivir la espiritualidad. Inculturar la fe en nuevas realidades es todo un desafío.

El libro se llama “Hechos de los apóstoles” porque narra las vivencias y prácticas de las primeras comunidades cristianas después de la ascensión del Señor Jesucristo. El libro de Hechos acentúa las dificultades que experimentaron estas comunidades al enfrentar no solamente las amenazas venidas desde el judaísmo y el paganismo, sino también las amenazas, desafíos y crisis internas. No era nada fácil. Por eso, este libro es como un mapa para la vida de las comunidades de hoy, amenazadas por violencias de tipo económica, social, política, religiosa, ideológica y cultural, además de sus propios problemas internos.

1. Autor y fecha

El libro de Hechos es la segunda parte de la obra que incluye un evangelio. Ambos libros son atribuidos a una comunidad representada por Lucas. Dicho de otra manera, el libro de Hechos de los apóstoles es la continuación del relato contenido en el Evangelio de Lucas. Lo que une a ambas obras es la resurrección de Jesús. Para las comunidades, lo que anima el caminar creyente es la proclamación de que ¡Jesús resucitó! (Hch 1,3-4).

Las comunidades veían en la resurrección de Jesús la realización de todas las promesas hechas por Dios a lo largo del Antiguo Testamento (Lc 24,49-53). Este era la mayor de las experiencias vitales para quienes esperaban la realización de la promesa libertadora de Dios. Sin embargo, la resurrección no significaba la instauración inmediata del Reino (cf. Hch 1,6), sino que, por el contrario, el Reino se debía construir lentamente, como fruto del trabajo y del testimonio de los creyentes de las diversas comunidades cristianas (Hch 5,42).

Gracias a la resurrección, el Espíritu Santo actuaba continuamente en medio de las comunidades (Hch 2,33.38; 4,31), animando las prácticas de los seguidores de Jesús; y por medio de estas prácticas, la Palabra de Dios se iba volviendo vida dentro de cada uno de los creyentes. Y eso hasta hoy.

El libro de Hechos muestra una preocupación ya presente en el evangelio de Lucas: compartir la información sobre todo lo que había sucedido con Jesús (cf. Lc 1,3). En Hechos el objetivo es mostrar la realización de la promesa hecha al pueblo, a través de la acción del Espíritu Santo que mantiene viva la memoria de las comunidades. Sí, el Espíritu Santo es la presencia celebrada y vivida cada día en las comunidades. El evangelio más los Hechos muestran que Jesús continúa actuando por medio del Espíritu de Jesús Resucitado.



El libro de Hechos es el relato de las actividades de hombres y mujeres empeñados en propagar la Palabra de Jesús. En verdad, se trata de una lectura teológica de la historia de las primeras comunidades. No podemos considerarla una historia cronológica de la Iglesia Primitiva, sino un relato kairológico. Algunos apóstoles, como Pedro y Pablo, son más resaltados que otros, porque sobre ellos se centra la propagación del Evangelio, sobre todo de Pablo, de quien Lucas cuenta con detalle cada uno de sus viajes. De los demás apóstoles se habla muy poco.

Esta historia teológica engloba los primeros 30 años de vida de las comunidades. Se extiende desde la ascensión de Jesús hasta la llegada de Pablo a Roma, en calidad de prisionero, aunque con alguna libertad, mientras espera para ser juzgado. Eso debió suceder alrededor del año 60 d.C. (Hch 28, 30-31). La razón del por qué el libro culmina con este acontecimiento no es del todo claro. El argumento que más se esgrime es que el testimonio de Pablo en Roma sería la confirmación de que la Palabra de Dios había llegado “a los confines del mundo” (Hch 1,8) como lo había pedido el Señor. De alguna forma, la comunidad de Lucas encontró que estaba bien guardar la memoria de los hechos, contando así el inicio del caminar de la Iglesia ya por todo el mundo.

De cualquier manera, cuando surgió el libro de Hechos, junto con el evangelio de Lucas, la Iglesia ya enfrentaba serias dificultades. Estamos entre los años 80 y 90 d.C. Los grandes líderes de la era apostólica han muerto ya y el imperio romano estaba dedicado a una franca persecución de los cristianos. Pero no sólo los hechos externos amenazaban a las comunidades; también había crisis internas, surgidas por el crecimiento de las comunidades y la aparición de nuevos líderes. Frente a esto, los cristianos buscaron la memoria de hechos pasados para iluminar sus nuevos desafíos.

2. Temas principales

Este libro narra la historia de las primeras comunidades cristianas, desde la ascensión del Señor, hasta el encarcelamiento de Pablo en Roma. Es por eso que muchos estudiosos ven en este libro el comienzo formal de la Iglesia, por inspiración y acompañamiento del Espíritu Santo, al punto que algunos biblistas han sugerido llamarlo mejor “Hechos del Espíritu Santo”, por ser Él quien guía la misión humana de llevar la buena noticia por todo el mundo: “Recibirán poder cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hch 1,8).

Esta es la única obra del Nuevo Testamento que se presenta como una continuación de otra. Lucas compone el Evangelio, primero, y después el libro de Hechos de los Apóstoles. Parece ser que Lucas no quiso dar por concluido con su primer libro el relato “de las cosas que entre nosotros han sido ciertas” (Lc 1,1), sino que, en un segundo volumen, recopila toda la información que tuvo a su alcance sobre los inicios del cristianismo. Hechos comienza en el punto donde termina el evangelio, haciendo una introducción temática, que incluye otra vez una dedicatoria a Teófilo (cf. Lc 1,3 y Hch 1,1-3). Por otro lado, Lucas sitúa el relato en Betania, donde Jesús “fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos” (cf. Lc 24,50-51 y Hch 1,9).

La Ascensión del Señor viene marcada por su llamado a que sus discípulos sean testigos de la Resurrección (Hch 1,8). Bajo ese testimonio se desarrolla la historia de la Iglesia. La Ascensión señala el inicio de la actividad del Espíritu Santo, que guía a la Iglesia hacia su plenitud.

Los trabajos y discursos de Pedro y de Pablo son los principales centros de interés de Hechos. Su propósito es documentar los primeros pasos de la difusión



del Evangelio. Jerusalén es donde comienza la actividad apostólica, pues allí se organiza la primera comunidad, se dan las primeras manifestaciones del Espíritu Santo, muere Esteban, primer mártir de la fe, se escucha el primer mensaje y salen los primeros enviados a pueblos más allá de Palestina. Estos eventos aparecen vinculados a Pedro.

Pero más interesado se muestra Lucas en Pablo, el misionero capaz de renunciar a su antiguo esquema religioso para dedicarse a proclamar al Señor (Hch 13,46; cf. Rom 1,16; 1Cor 9,20; Gal 2,7-10). Lucas habla de tres viajes misioneros, cuando Pablo recorre territorios del sur y el oeste de Asia Menor, penetra en Europa y llega hasta Acaya (Hch 13,1-14,28; 15,36-18,22; 18,23-20,38). A su paso va fundando comunidades a las que enseña, anima y corrige, sea personalmente o por escrito.

Al término su tercer viaje regresa a Jerusalén (21,1-15), y en el templo es apresado (21,27-36). Los últimos capítulos de Hechos describen detalladamente los incidentes del viaje de Pablo a Roma, adonde es llevado para ser juzgado por la autoridad romana, a la que había apelado por ser ciudadano romano (22,25-29; 23,27; 25,10-12). La fe de Pablo representa para Lucas la energía del Evangelio, que pronto llegará hasta Roma, corazón del Imperio (Hch 28,11-31), con lo que Lucas pone punto final a su obra.

3. División del libro

En cuanto al estilo literario, Lucas se presenta en ocasiones como testigo presencial de lo que narra. El relato utiliza, entonces, la primera persona del plural, “nosotros” (16,10-17; 20,5-21,18; 27,1-28,16), incluyéndose el autor entre las personas que acompañan a Pablo.

El estilo de Hechos es elegante y rico en vocabulario. Lucas posee un buen dominio de la gramática y de los recursos lingüísticos del griego koiné. El conjunto de su obra es representativo del primer esfuerzo para proponer la fe cristiana en ambientes cultos de la sociedad romana.

El contenido del libro admite diversos análisis, basados en el movimiento de sus personajes importantes. Desde la perspectiva histórico-geográfica puede dividirse el relato en tres etapas diferentes:

- ♦ **Primera etapa:** en Jerusalén (Hch 2,1-8,3). Después de la resurrección y ascensión del Señor (1,4-11), los discípulos se congregan en Jerusalén, escenario de la formación del núcleo cristiano más antiguo (1,12-26); allí reciben el Espíritu Santo, el día de Pentecostés (2,40) y dan los primeros pasos para organizarse como Iglesia (2,41-8,3).
- ♦ **Segunda etapa:** en Judea y Samaria (8,4-9,43). La persecución contra los cristianos se desencadena después del martirio de Esteban (6,8-7,60), lo que obligó a muchos discípulos a salir de Jerusalén y dispersarse “por las tierras de Judea y de Samaria” (8,1). Este hecho favoreció la propagación del Evangelio, que ya había alcanzado algunos lugares de Siria y de Palestina (8,4-6.25-26.40; 9,19.30-32.35-38.42-43).
- ♦ **Tercera etapa:** Hasta los confines de la tierra (10,1-28,31). Camino a Damasco, Saulo había sido llamado (7,58; 8,1-3; 9,1-30; 22,6-16; 26,12-18)



para hacer de él un misionero que lleve el nombre de Jesús a los gentiles (9,15). Por otro lado, los creyentes “que se habían esparcido a causa de la persecución... pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía” (11,19). De esa forma, el Evangelio llegó a lugares paganos.

Si hacemos un recorrido de la obra en orden de los eventos, el esquema de contenido resultaría ser así:

Prólogo (1,1-26)

1. Predicación del Evangelio en Jerusalén (2,1-8,3)

El Pentecostés cristiano (2,1-42)

La vida de las primeras comunidades (2,43-5,16)

Las primeras persecuciones (5,17-8,3)

2. Predicación del Evangelio en Samaria y Judea (8,4-9,43)

3. Predicación del Evangelio a los gentiles (10,1-28,31)

Actividad de Pedro (10,1-12,25)

Primer viaje misionero de Pablo (13,1-14,28)

El Concilio de Jerusalén (15,1-35)

Segundo viaje misionero de Pablo (15,36-18,22)

Tercer viaje misionero de Pablo (18,23-20,38)

Prisión de Pablo y viaje a Roma (21,1-28,31)

SEGUNDA PARTE



LECTIO DIVINA CON EL LIBRO DE HECHOS DE LOS APÓSTOLES

La *Lectio Divina*, es una antigua práctica de la Iglesia, una forma de tener un encuentro con Dios a través de la Sagrada Escritura. Hay diversos métodos, pero en este Mes de la Biblia usaremos una Lectio en cinco pasos.



Leer: *¿Qué dice el texto?* Es el nivel más básico, donde nos hacemos esta pregunta y entendemos lo que el texto dice.



Meditar: *¿Qué me dice Dios en este texto?* Ver si hay algo que Dios quiere darme a conocer en este pasaje. Casi siempre se puede relacionar con una experiencia personal.



Orar: *¿Qué quiero decirle a Dios?* Después de meditar el texto, tal vez sentimos temor por lo que el Señor nos pide hacer (defender a un maltratado), pero también se puede sentir confianza en el amor de Dios. Todo eso lo llevamos a la oración para decirle al Señor cómo nos sentimos.



Contemplar y saborear: *Mirar la vida con ojos nuevos;* captar un detalle, un gesto, un momento donde sentimos que Dios nos habla. Es una forma de “saborear” el texto.



Compromiso pastoral: *¿Qué hago como resultado de la oración?* La oración nos mueve a actuar, y eso significa ser más compasivos y fieles al Reino de Dios.

Dios tiene muchos modos de actuar y comunicarse con nosotros. *La Lectio Divina* es uno de ellos. Es la voz de Dios que viene a nosotros. ¡Pongamos atención para escuchar al Señor que se nos revela cada día!

En este apartado queremos ofrecerles 8 lecturas del libro de Hechos de los apóstoles para reflexionar personal y comunitariamente.

LA ASCENSIÓN DE JESÚS

“Este mismo Jesús vendrá tal como lo han visto subir al cielo”

(Hch 1, 11)

Introducción

Esta misma enseñanza encontramos en 1 Pedro 3,32, para Pedro, según Lucas, hay dos categorías de acontecimientos: unos invisibles, pero con efectos que pueden comprobarse (la resurrección y el Espíritu Santo), otros reales con una conclusión teológica: si Jesús ha resucitado, “entonces ha sido exaltado” a este Jesús Dios lo resucitó... y exaltado por la diestra de Dios.

1. Jesús ha sido exaltado a la gloria de Dios

El lenguaje de Lucas es tanto teológico como simbólico; y en la época de Lucas se imaginaban el universo dividido en 3 pisos (el cielo, la tierra, los infiernos).

Hoy algunos siguen empleando este mismo lenguaje, cuando decimos, que alguien “se eleva socialmente”. También este lenguaje simbólico de Lucas tiene un sentido teológico: “de arriba” es el que piensa Lucas al hablar de “exaltación” a la gloria de Dios, o de “resurrección”.

La “nube” es el signo visible de la presencia de Dios (por ejemplo, el paso del mar rojo, el Sinaí el desierto). La nube cubre y oculta a Jesús quiere decir: Él ha entrado en el mundo de Dios.

Jesús ha sido exaltado al lado del Padre y se manifiesta como Señor.



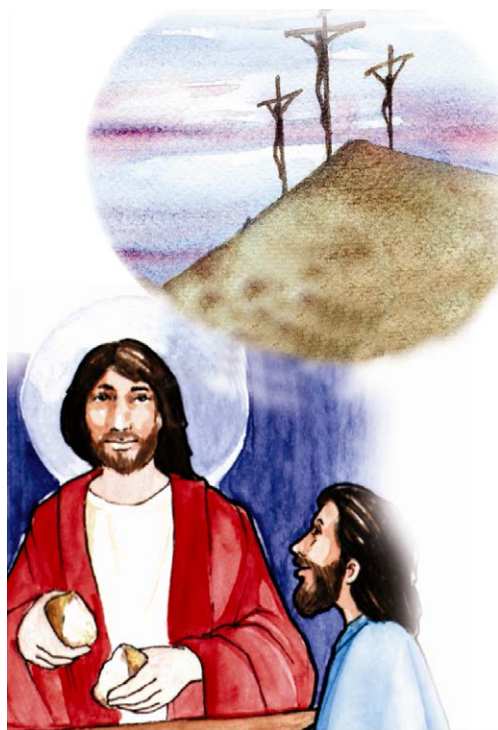
a. El misterio pascual y su culminación

En Lucas 24, 56-53 después de la pascua de Jesús con sus discípulos (que duró unas 24 horas) Lucas nos dice: “se separó de ellos y fue llevado al cielo” y a continuación nos explica el significado.

Jesús se fue a Betania con sus discípulos y “alzando sus manos, los bendijo”. Al igual que el sumo sacerdote Simón “elevando sus manos” (bendiciendo al pueblo postrado) le pide a Dios que conceda la misma alegría que a los discípulos que ahora regresa a Jerusalén (Eclesiástico 50, 20-23).

Lucas nos cuenta esta liturgia en Betania, fuera del templo, se trata de la nueva iglesia doméstica que está naciendo.

b. El “subir de Jesús”



Jesús “sube a Jerusalén”, hacia su muerte y su exaltación.

Lucas insiste en decirnos que los apóstoles “ven”: mientras Jesús les anuncia la venida del espíritu, ellos lo ven elevarse. El antiguo testamento nos descubre la intención de Lucas: la de Enoc (Génesis 5,24) y la de Elías (2Reyes 2).

Es importante destacar el relato de Elías que al dejar esta vida le dice a su discípulo Eliseo: “pídeme lo que quieras que haga por ti, antes de ser arrebatado de tu lado”, Eliseo le contestó: “que tenga dos partes de tu espíritu”. Elías le respondió: “si alcanzas a verme cuando sea llevado de tu lado, la tendrás”. Elías es arrebatado al cielo y Eliseo lo ve, y cuando regresa Eliseo le dicen otros profetas: “el espíritu de Elías reposa sobre Eliseo”.

A Lucas le encanta presentar a Jesús como el nuevo Elías e insiste en presentar y afirmar que los apóstoles vieron a Jesús elevarse mientras les anunciaba la venida del Espíritu; sabemos que los discípulos recibirán su espíritu para continuar la misión.

c. Cronología de la resurrección y la exaltación

El misterio pascual era demasiado rico como para presentarlo como una sola imagen; los primeros cristianos utilizaron varios lenguajes, como el de la resurrección y el de la exaltación.

Lucas prefirió desarrollar estos diversos aspectos y lenguajes, dándoles la apariencia de una sucesión histórica como procedimiento pedagógico; por eso, el mismo acontecimiento de la tarde del día de pascua, en su evangelio, situaba el mismo acontecimiento cuarenta días más tarde en el libro de Los Hechos.

Cuarenta días más tarde no indica el momento de la ascensión, sino la duración de la enseñanza de Jesús a sus apóstoles. Este número significa el tiempo de una revelación, (Moisés en el Sinaí, Éxodo 24, 18). Lucas establece un paralelismo entre Jesús y su iglesia: lo mismo que él se había preparado cuarenta días en el desierto, ahora prepara a su iglesia cuarenta días y les habla del Reino de Dios.

d. Un acontecimiento real

Jesús fue exaltado a la gloria de Dios como Señor universal. Esto lleva consigo una comprobación “visible”: en adelante, Jesús estará invisible. Terminó el modo de presencia que había vivido treinta años con los suyos, e inaugura otro modo de presencia. El espíritu de Jesús anima y acompaña la misión y la vida de sus seguidores.

Los cristianos que procedían del judaísmo, querían imponer a los cristianos provenientes del paganismo su nostalgia por las antiguas instituciones judías y por la restauración del reinado en Israel. Esta postura de los judaizantes se afianzó en la corriente apocalíptica y sobrevivió en las comunidades cristianas de los inicios, que estaban destinadas a ser universales.

Los apóstoles y su mirada al cielo simbolizan la difícil situación de las primeras comunidades que clamaban por la venida de Cristo a en la que confiaban y con la que esperaban la fuerza necesaria para enfrentar las dificultades diarias. Pero Lucas responde a las comunidades que es otra postura y otro compromiso el que hay que tomar: tenemos que salir a predicar, a vivir como discípulos de Jesús y a construir el nuevo reino universal de Dios.

¿Qué significa para nosotros que Jesús regrese al seno del Padre?

2. Estudio del texto: Hch 1,6-12.14

Cuando los apóstoles preguntan a Jesús si el Reino de Dios sería en este momento, la respuesta de Él es que ese tema no hay que discutirlo. Creemos que Jesucristo vendrá una vez más al mundo, pero no debe ser tema de ansiedad o curiosidad. Nuestra misión es ser testigos del Evangelio en el mundo: “recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”.

Ésta es la misión que tiene la Iglesia, y cada uno de los bautizados. Es, pues, un mandato para cada uno de nosotros. La misión es propagar la Palabra de Dios por todo el mundo. Somos misioneros que envía el Señor por medio de la Iglesia, para que proclamemos el Evangelio. ¿Ha llegado ya la Buena Noticia a todos los pueblos y culturas? ¿Hemos ayudado en la misión y a los misioneros?

a. Dios quiere que todos los hombres se salven

Pero para evangelizar necesitamos el poder que Él nos ofrece, que no es otro que el Espíritu Santo. El desafío es permitirle actuar en nuestras vidas, familias y grupos: “recibirán poder, cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo y serán mis testigos”. ¡El testimonio que debemos dar es sobre Jesucristo! En nuestra Iglesia (Jerusalén), en nuestra ciudad (Judea), en nuestro país (Samaria) y en todo el mundo (confines de la tierra).

La misión es amarnos. ¿Hasta qué punto nos hemos comprometido con esto?

b. La ascensión del Señor

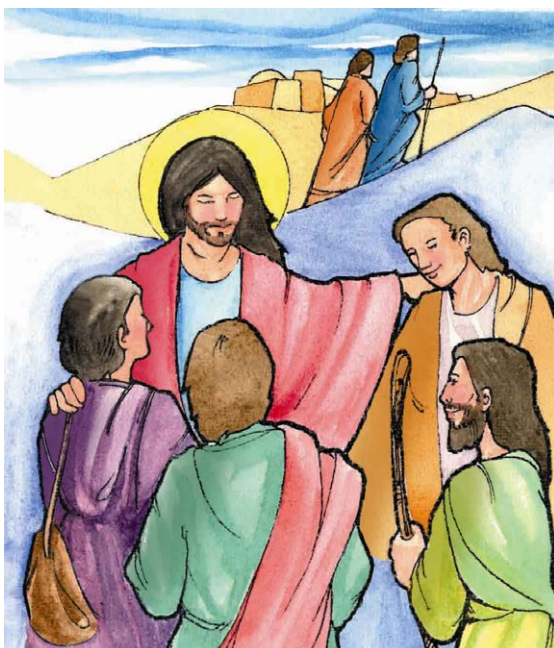
Se hizo en medio de una nube, como la que llenó de gloria el tabernáculo (Num 9,15-23): “Ahora pues, Padre, glorifícame al lado tuyo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera” (Jn 17,5). Cuando el Hijo de Dios vino al mundo fue envuelto en pañales; ahora que sale de la tierra es envuelto en una nube de gloria. Y, mientras los apóstoles observaban la escena, dos ángeles se aparecieron y les dijeron: “¿Por qué están mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado al cielo, vendrá como lo han visto ir al cielo”. Así lo anunció el profeta Zacarías: “en aquel día se afirmarán sus pies en el monte de los Olivos que está en frente de Jerusalén, y éste se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle grande; la mitad se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur” (Zac 14,4).

Finalmente, digamos una palabra sobre María, la madre de Jesús. Ella estaba en medio de los apóstoles, fomentando la unidad, oración y espera. No olvidemos que este fue un período de espera, hasta la llegada del Espíritu Santo.

c. Dar instrucciones por el Espíritu Santo

Jesús elige a sus discípulos para que continúen su misión. La misión no es iniciativa propia, sino Gracia que Jesús dispensa. Jesús mismo basa su autoridad en el Padre que lo envía. Ciertamente

Jesús nos envía con su autoridad, para realizar su misión. Y para ello nos reviste del Espíritu Santo, que es quien nos capacita para la misión. La instrucción del Espíritu es necesaria para abrir la mente y actuar eficazmente en su nombre.



d. La enseñanza de Jesús

La Ascensión tiene especial importancia a causa de las instrucciones dadas por el Señor. Lucas dice que los discípulos esperaban que Jesús instaure el Reino de Israel, mientras que Jesús hablaba del Reino de Dios. No se trata de un reino político o social, circunscrito a un pueblo, sino de un reino destinado a la humanidad, bendición para todas las naciones, donde sólo Dios es Rey que gobierna el corazón de los creyentes. ¡El primer mandamiento de los cristianos es difundir el Reino de Dios!

e. No alejarnos de Jesús, ni de la Iglesia

Jesús nos manda no separarnos, no alejarnos, ni dividirnos. La primera manifestación de autenticidad cristiana es permanecer con Jesús y con los que son de Jesús. Jesús manda esperar la promesa del Padre: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo”. El Espíritu Santo es prometido por el Padre y el Hijo, y es el gran don de Dios para los hombres. Del mismo modo que Jesús acoge el Espíritu con obediencia, nosotros debemos responder con docilidad. Del mismo modo que el Espíritu prepara a Jesús para su ministerio, el Espíritu nos habilita para nuestra misión.

3. Aplicación personal

Los discípulos estaban preocupados por saber cuándo se iba a establecer el Reino de Israel. ¡Esperaban un cambio político! Pero, lo que Jesús enseña, es que el Reino de Dios es un cambio más radical: ser testigos en todo tiempo y lugar de la misericordia del Padre. Hay que dejar que el Espíritu actúe en favor de todos, sin excluir a nadie. ¡Ese es el Reino de Dios!

Jesús sube al cielo y sus discípulos no saben qué hacer. Dos mensajeros les hacen caer en cuenta que la vida no era “mirar” al cielo, sino pisar la tierra y cultivar una espiritualidad que se comprometa con la esperanza del pueblo. Y en medio está la Virgen María, orando con y por nosotros.

¿A qué me comprometo de manera concreta?

PENTECOSTÉS. LA COMUNIDAD LLEVADA POR EL ESPÍRITU SANTO

“Y todos quedaron repletos del Espíritu Santo”

(Hch 2, 1-41)

Introducción

Se suele afirmar que Hechos de los Apóstoles es el Evangelio del Espíritu Santo, por que en él podemos conocer el Misterio de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, a través de su obra prioritaria: la Iglesia, pues la finalidad de toda acción del Espíritu Santo es dar vida a la Iglesia que Jesús inició. Todo signo de vida eclesial se debe a la acción del Espíritu Santo.

Desde el libro de los Hechos de los Apóstoles, reflexionaremos sobre mensaje del texto en el que el autor han consignado su fe sobre la presencia y acción del Espíritu Santo, que ha acompañado al Pueblo de Dios desde su origen hasta los tiempos de la Iglesia.

1. El Espíritu Santo en la vida del pueblo de Dios

a. La palabra Ruaj

A lo largo de la historia de Israel y de la formación del Antiguo Testamento, surgieron varias tendencias o escuelas teológicas y religiosas. Todas ellas reflexionaban sobre Dios a partir de sus obras en medio de la vida del pueblo. No elaboraron

conceptos abstractos sobre Dios, independientemente de la creación, sino que miraban la historia, el mundo material, como acción de Dios, o como una realidad que habla de él, miraban con ojos de fe.

Entre esas tendencias, las más antiguas se negaban a darle nombre a Dios, pensaban que eso era una profanación, una blasfemia, era como atraparlo y manipularlo, como hacían los pueblos



paganos con sus dioses-ídolos. Por eso usaban muchas palabras para referirse a Dios, ninguna de ellas se presentaba como nombre propio, y se referían más bien a sus acciones, a su poder actuando en medio del mundo y de su pueblo.

Una de esas palabras fue *Ruaj*, que significa halito, aliento, viento, soplo. Con ella se referían a la *acción o al poder de Dios*, presente en la creación; lo veían en el aliento o en la respiración de personas y animales, o en los vientos que anunciaban o traían lluvia y con ella la vida para las tribus que dependían de la poca agua y pastos para sus rebaños.

El Ruaj, es el poder de Dios manifestándose, realizándose en medio de nosotros.

Cuando Israel dejó de ser un grupo de tribus emparentadas entre sí, para convertirse en una nación, fue tan fuerte su conciencia de ser Pueblo de Dios, que no se dudó en afirmar que, su origen, su historia, su vida misma, era obra de Dios, un signo de su poder actuando, manifestación del Ruaj Divino.

Si había manifestaciones de Dios a personas concretas como los patriarcas, los jueces, los reyes, o los profetas, por el medio que fuere, el fin siempre era la vida y la salvación del Pueblo, para que éste sea signo de su presencia en medio de las naciones.

Israel veía siempre su propia historia como el ámbito donde Dios se revela, se hace presente, habla y actúa, lo acompaña, lo ilumina, lo fortalece. Veía su historia como historia de salvación. Pero no solamente la historia pasada sino también su presente y su futuro. La acción de Dios, su Ruaj, se manifestaba siempre en función de la vida del pueblo, su compañía, su fuerza, su luz era para que el pueblo viva y cumpliera una misión en medio del mundo.

Desde estas convicciones, en un largo proceso se escribió el Antiguo Testamento, surgiendo textos como Gn 2,7, que nos dice que “*Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un aliento de vida (Ruaj), y el hombre fue un ser viviente*”, o Gn 1-2,4 donde se nos dice que la creación es obra del poder de Dios, (“*El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas*”), cuya palabra (“*hágase*”) es acción, (“*se hizo*”), donde el varón y la mujer, se presentan como la cumbre de la obra creadora, y al ser prefiguraciones de Israel quiere decir que es el pueblo mismo la más grande obra de Dios.

b. El Mesías: un hombre lleno del Espíritu de Dios

Con el gobierno de Salomón, se desarrolló una teología que presentaba a los gobiernos monárquicos como voluntad y acción de Dios, y por tanto a los reyes como portavoces o mediadores de Dios (Sal 72). Esta visión del rey se expresa con las palabras *siervo* o *pastor*.

El título *Siervo*, como portavoz o mediador de Dios, o como signo del poder de Dios (*Ruaj*) se asignaba a todo el pueblo, (Is 41,8) pero durante la época de la monarquía se le atribuye a los reyes; sin embargo en general la monarquía fue corrupta, en complicidad con la religión oficial, y su ser siervo se manipuló como justificación de su tipo de gobierno. En contra de esto, los profetas también

se presentaron como Siervos de Dios, pero no para justificar al gobierno sino para desenmascararlo y anunciar la verdadera Voluntad de Dios.

A los profetas se les conocía como los *neebim* que podría traducirse como *vidente*. Estos hombres se presenta como personas atentas y dispuestas a descubrir, *contemplar*, el paso, la acción, la Voluntad de Dios, es decir su Ruaj, y proclamarla por medio de palabras y obras simbólicas, no solo sus palabras eran entendidas como Palabra de Dios, sino también su acción, de ahí que se les decía *hombres del Espíritu de Dios*.

Una obra cumbre del profetismo bíblico, es Is 40-55, es el llamado Segundo Isaías, autor, de los cuatro poemas al Siervo de Yahvé. Algunos expertos afirman que con este misterioso personaje, Isaías esta presentando un modelo de pueblo, en el que verdaderamente se vea la acción de Dios (Ruaj). Otros dicen que se refiere a Jeremías, o así mismo, o a una escuela de profetas que actuaron durante el exilio (586-538). Otros afirman que en el siervo Isaías nos esta presentando su propia visión del Mesías futuro, que esperaba Israel.



En el primer poema (42, 1-7) Isaías presenta al siervo con la expresión divina “...he puesto sobre él mi Espíritu, para que manifieste el derecho a las naciones”, y luego se dice, “los pueblos... anhelan su enseñanza”. Esta enseñanza no es una teoría o un conjunto de prescripciones legales, más bien se describe por medio de acciones: “abrir los ojos a los ciegos, sacar prisioneros de la cárcel y del calabozo a los que viven en tinieblas”, y actitudes “no gritará, no voceará, no romperá, no apagará, no se debilitará”

Estas acciones y actitudes son la prueba de que este Siervo tiene sobre sí El Espíritu de Dios, o que actúa desde Él.

En el tercer cántico (50,4) el siervo dice de sí mismo: “el Señor me ha dado lengua de discípulo, cada mañana me despierta el oído para que escuche como los discípulos”

Lo que escucha el siervo-discípulo cada mañana es la Palabra de Dios, su maestro. Como ya hemos visto, y como ya ha dicho el primer poema, lo que el siervo ha recibido de parte de Dios es el Espíritu, y actúa en correspondencia con lo recibido.

La característica y condición del hombre o del pueblo que vive bajo la acción del Espíritu de Dios, es la continua y atenta escucha de su Voluntad, la entrega y disponibilidad a ella manifestándola tanto de palabra como de obra.

Los patriarcas, los jueces, los profetas y profetisas estaban familiarizados con el modo de manifestarse y actuar del Espíritu de Dios; en esa misma sabiduría aprendieron, luego, María, Jesús y los Apóstoles. El Espíritu Santo está presente:

- En la creación del mundo (Gén 1,2).
- En el ser humano es su aliento de vida (Gén 2,7).
- Puede revitalizar los huesos muertos (Ez 37,1-14).
- En la historia del Pueblo de Dios y lo guía en el desierto (Núm 11, 25-29).
- Orienta a Moisés en sus decisiones (Núm 17,16;27,16).
- Suscita a los profetas y los anima (Mi 3,8; Ez 2,2).
- Alegra al pueblo en sus celebraciones e inspira los salmos (Sab 7,22.8,1).
- Por la acción del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se encarna (Lc 1,35).
- Trae alegría a María e Isabel (Lc 1,41).
- Desciende sobre Jesús en el bautismo (Mc 1,10).
- Lo unge para su misión (Lc 4,18).
- Lo impulsa al desierto (Lc 4,12).
- Lo impulsa a iniciar su misión (Lc 4,14).
- Jesús nos lo promete como su gran don mesiánico (Hch 1,5-9; Lc 24,49; Jn 14,26).
- Pentecostés inaugura la nueva humanidad (Hch 2,4-33).

c. El Espíritu Santo en la vida de las comunidades

♦ *Cambia la vida de los Apóstoles*

- Eran tímidos (Jn 20,19), ahora abren las puertas y enfrentan a la multitud (Hch 2,14).
- Vivían aceptando la decisión del gobierno que mató a Jesús (Lc 24,20), ahora dicen: “Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29).
- Pedro había negado a Jesús delante de una empleada (Lc 22,56), ahora, da testimonio valiente delante de la multitud (Hch 2,32).

♦ *Presente en las comunidades*

- Nos trae alegría y consolación en las dificultades (Hch 9,31; 13,52).
- Nos orienta en los momentos decisivos de la historia:
 - cuando entran a la Iglesia los gentiles y paganos (Hch 11,15; 10,44-47; 15,8),
 - cuando hay que tomar iniciativas misioneras (Hch 13,2.4),
 - cuando llega la persecución y frente a los tribunales (Mc 13,11; Hch 4,31).

◆ *Presente en los coordinadores*

El Espíritu está presente en aquellos que *coordinan* a las comunidades (Hch 20,28):

- En los Apóstoles (Hch 5,32; 15,28).
- En Pedro cuando:
 - lleno de coraje enfrente a las autoridades (Hch 4,8),
 - decide bautizar a paganos (Hch 10,9; 11,12),
 - no impone la Ley de Moisés (Hch 15,8).
- En Pablo cuando:
 - enfrenta al mago Elimas (Hch 13,9),
 - se levanta para anunciar la Buena Nueva (Hch 13,4-5),
 - vuelve a Jerusalén, donde será apresado (Hch 20,22-23).
- En los diáconos (Hch 6,3).



◆ *Presente en los misioneros (Hch 13,4)*

- Los acompaña en sus viajes (Hch 16,6.7), de ida y vuelta (Hch 20,22-23).
- En Felipe con el etíope (Hch 8,29.39).
- En Esteban y nadie se resiste a sus palabras (Hch 6,5.10; 7,55).
- En diferentes personas como: Bernabé (Hch 11,24), Ágabo (Hch 21,11), Ananías (Hch 9,17), en las hijas de Felipe (Hch 21,9), como estuvo presente antes en María (Lc 1,35) y en Isabel (Lc 1,41).
- ¿Cómo actúa el Espíritu Santo en la vida de las comunidades del pasado y en las de hoy?

◆ *Libertad del Espíritu Santo*

El Espíritu es mayor que las instituciones humanas. ¡Es libre!, incluso llega a despertar a los cristianos por medio del testimonio de los no cristianos. Por ejemplo, se manifiesta a Cornelio aún antes de su bautismo (Hch 10,44-48), y lo mismo le sucede a Apolo (Hch 18,25).



Uno de los mayores pecados es resistir al Espíritu (Hch 7,51), tentarlo (Hch 5,9), mentir contra Él (Hch 5,3), querer comprarlo (Hch 8,19-20). El se comunica de diferentes maneras: por imposición de manos (Hch 8,17-18; 19,6), por la conversión y el bautismo (Hch 2,38), por la oración (Hch 8,15).

2. Estudio del texto: Hch 2,1-41

Hechos de los Apóstoles tiene una idea central: la promesa del Espíritu Santo (presente en el A.T. y renovada por Jesús) se ha cumplido, y esto tiene sus consecuencias (en cuanto al anuncio y construcción del Reino de Dios). El texto, en el cual se condensa este mensaje, es el que narra la experiencia de Pentecostés.

Pentecostés, era una fiesta judía que se realizaba cincuenta días después de la pascua, en acción de gracias por las cosechas; pero, luego se introdujo el motivo religioso y pasó a ser la fiesta de acción de gracias por los dones recibidos en el Sinaí: la Ley, la Alianza y la constitución de Israel como Pueblo de Dios.

Después de la resurrección del Señor, con motivo de la fiesta de Pentecostés, estaban reunidos en Jerusalén los Apóstoles y otros seguidores de Jesús, y fue entonces cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo. Leamos el texto que nos narra esta experiencia y observemos algunos detalles en cada una de sus tres partes.

a. La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles (Hch 2,1-13)

Se destaca al grupo reunido. Quizá el motivo de esa unión pudo ser el temor a los judíos, pero es también un signo de identidad y solidaridad (v. 1).

Se encuentran en un mismo lugar, tal vez una casa particular. Ordinariamente, el lugar de la manifestación divina era el templo, ante los sacerdotes, pero ahora, Dios se manifiesta ante gente común, en una casa.



Los testigos son numerosos, judíos provenientes de toda la geografía entonces conocida. La Iglesia reconoce así su vocación universal (vv. 5-11).

El Espíritu se manifiesta con los mismos signos con que se hizo presente en el Sinaí (Ex 19-20): viento fuerte y fuego. El viento mueve, empuja, desinstala, lleva el polen para fecundar las sementeras... El fuego enciende, consume, calienta lo que está frío (vv 2 y 3).

El fuego aparece con forma de lenguas; quienes recibieron el Espíritu Santo ven desatadas sus lenguas y comienzan a hablar, no moderadamente, sino en tono de proclamación, porque el mensaje no es solo para ellos, y, aunque hablan en sus propios idiomas, todos les entienden porque el mensaje es único, es el mensaje del amor que convoca a la comunión.

En Babel (Gn 11,1-9), Dios confundió las lenguas como maldición para los que obligaban al Pueblo a construir un proyecto de ciudad con una torre que llega-

ra hasta el cielo. El imperio los había homogenizado en su propia lengua, eliminó sus diversidades culturales, pero cuando cada uno recuperó su propia lengua, recuperó también su identidad, se libera.

Ahora en Pentecostés, Dios también tiene un proyecto de “ciudad”, pero su construcción respeta la diversidad de lenguas, rescata, a todos los pueblos, y así se vuelven destinatarios del proyecto divino, constructores de una Nueva Ciudad.

¿Qué efectos producen el viento y el fuego en la vida de los Apóstoles?

a. Pedro interpreta el significado del acontecimiento (Hch 2,14-36)

Pedro, deshace la mala interpretación que algunos hacían de lo que veían y oían: “No estamos borrachos, como ustedes piensan, ya que apenas son las nueve de la mañana” (Hch 2,15). El anuncio de la Buena Nueva de la Resurrección, comienza señalando los hechos en los que está actuando *la fuerza de la Resurrección de Jesús*.

Luego apoyado en las Escrituras, en sintonía con la cultura de su pueblo y con el amor que le prometió a su maestro, Pedro anuncia su fe en Jesús. Aquí comienza el anuncio de la *resurrección*.

El hecho de Pentecostés solo se explica a partir de la fe en que Dios sacó a Jesús de la muerte. “Exaltado a la derecha del Padre, Jesús recibió del Padre el Espíritu prometido: hoy lo acaba de derramar, como ustedes ven y oyen” (Hch 2,33).

En Pentecostés, se cumplen las Escrituras en cuanto a las promesas sobre el Espíritu Santo y el Mesías: El Espíritu Santo ha sido derramado sobre la humanidad y sobre Jesús, el Mesías, el Señor.

¿Cuál es el requisito más importante para recibir el Espíritu Santo?

b. Consecuencia: conversión de muchos y adhesión a Cristo en la Iglesia (Hch 2,37-41)

El mensaje de Pedro ha provocado una crisis, y algunos quieren salir de ella y preguntan: hermanos, ¿qué debemos hacer?

La palabra de los Apóstoles reveló, la llamada de Dios y la transformó en Buena Nueva para el pueblo. De esta manera, el anuncio de Pedro aparece como una llamada a un cambio, (Hch 2,38-40), y quienes hicieron caso al mensaje de Pedro, pasaron a formar parte de la Iglesia naciente. Así, la comunidad pudo constatar que había recibido al Espíritu Santo para confirmar la misión que Jesús le había encomendado, de anunciar el Reino hasta los confines del mundo...

¿En qué consiste el anuncio de la Buena Nueva de la Resurrección de Jesús? ¿Qué consecuencias trae?

3. Aplicación pastoral

a. Espíritu Santo, Biblia y vida

La Biblia nos ayuda a entender lo que el Espíritu Santo quiere decirnos a lo largo de nuestra vida. Siempre y cuando sea una lectura bíblica unida a la vida, a la historia del pueblo de Dios y a la Iglesia.

La Biblia sin comunidad es como una rama cortada de un árbol, se seca. La lectura de la Biblia, separada de la vida de la comunidad, hace que la vida se seque.

Diciendo lo mismo, pero con palabras de Pablo: *“La letra mata, el Espíritu da vida”* (2 Cor 3,6).



- ◆ *“La letra mata”*, ¿Qué significó y que significa hoy?
 - Para Pablo significó no querer aceptar que la Escritura estaba destinada a desembocar en Jesucristo (Rom 2,12-14).
 - Hoy significa no aceptar que dentro de nuestra historia está presente la acción de Dios, que todo lo orienta hacia la vida plena.
- ◆ *“El Espíritu vivifica”*, ¿Qué significó y que significa hoy?
 - Para Pablo significó leer el Antiguo Testamento a la luz de la Resurrección de Jesús, presente en la comunidad y en los ojos con los que el lector veía la Escritura (2Cor 3,14-16).
 - Hoy significa tener conciencia de que la Biblia fue escrita en la misma comunidad de la que somos parte y en la que, hasta hoy, actúa el mismo Espíritu. Cuando leemos la Biblia, el Espíritu nos ayuda a ver nuestra realidad con los ojos de la fe. Sin Él, no nos es posible descubrir el sentido que la Biblia tiene para nosotros hoy (Jn 16,12-13; 14,26). El nos revela el sentido “espiritual” de la Biblia y de la vida.
 - ¿Qué significa para nosotros “La letra mata, el Espíritu da vida”?
 - ¿Con qué más podemos comparar la acción del Espíritu Santo en nuestras comunidades?

Traduciendo todo esto a la vida de las comunidades, podemos decir que el Espíritu Santo se manifiesta a través de:

- Las iniciativas y el testimonio de las comunidades.
- Las celebraciones de la Palabra y de los Sacramentos.
- Las personas y sus luchas por el bien de otros.
- Los acontecimientos de las reuniones y encuentros.
- Los conflictos y las persecuciones.
- Las decisiones tomadas en comunidad.

- Los animadores, los servidores.
- La lectura e interpretación de la Biblia.

Hasta el día de hoy, los siete dones (Is 11,2-3) orientan a las comunidades y animan a las personas. Todo lo que sucede en la vida y en la historia del pueblo de Dios es fruto de la acción invisible del Espíritu Santo.

SER IGLESIA: EL EVANGELIO PARA EL MUNDO DE HOY

“La comunidad de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma”

(Hch 2, 42-47)

Introducción

Los seres humanos hemos sido hechos los unos para los otros, somos seres sociales, hemos sido creados para vivir en comunidad. Por eso vivimos en familia, ciudades y campos, y promovemos todo tipo de organizaciones y comunidades.

Fuimos creados a imagen y semejanza de un Dios Trinitario, que es familia y vive la comunidad de amor en sus tres personas (Gn 1,26).

A lo largo de la historia del pueblo de Dios, se ha tratado de vivir este modelo de comunión en diferentes formas.

En Hch 2,42-47, Lucas nos propone un modelo a seguir: *“Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones”*.

Todos los cristianos debemos tener muy presentes estas características de vida comunitaria, en la vocación y en la misión a la que hemos sido llamados.

1. El qué y el cómo de las comunidades

a. ¿Qué es una comunidad?

La palabra comunidad quiere decir vivir en “común unidad”. Hace referencia a una vida junto a otras vidas, donde todos se esfuerzan por vivir estilos de vida semejantes y complementarios, compartiendo objetivos, tareas y responsabilidades en un ambiente de fraternidad y alegría.

La comunidad es el espacio y lugar donde, los seguidores de Jesús comparten y viven las exigencias, valores y actitudes que vivió Jesús. La comunidad es la expresión visible e histórica de la presencia del Espíritu y de Cristo resucitado en el mundo.



b. La comunidad, signo de nueva vida

No hay un solo modelo de vida comunitaria. A lo largo de la historia son variadas las formas de vida comunitaria con las que los cristianos han tratado de responder a la invitación de Jesús y a los desafíos de la realidad. Estas diferentes formas de vida comunitaria se han inspirado y dejado iluminar por los diferentes modelos de comunidad que la Biblia nos propone.



- ◆ **Para Mateo**, la comunidad será un signo de nueva vida si:
 - Se viven las bienaventuranzas para llegar a ser sal y luz de la tierra (Mt 5,1-16);
 - al centro de la comunidad están los más pequeños, pues de ellos es el Reino (Mt 18,1-6);
 - se hace el culto, el ayuno y la limosna en forma verdadera y solidaria (Mt 6,5-15);
 - los bienes materiales son secundarios, porque se confía en el amor y en la solidaridad entre los hermanos (Mt 6,24-34);
 - nos hacemos discípulos verdaderos y profetas que construimos la casa en la roca firme (Mt 7,13-27).
- ◆ **Marcos** nos propone un programa de vida a ser realizado en comunidad:
 - Jesús llama a vivir en comunidad (Mc 1,16-20);
 - en la comunidad de Jesús se desarrolla en todos una conciencia crítica (Mc 1,21-22);
 - se combate el mal a fuerza del bien, en defensa de la vida (Mc 1,23-28);
 - se viven nuevas relaciones que valorizan y dignifican a la mujer (Mc 11,29-34);
 - se siente y se vive la oración conscientemente (Mc 1,35);
 - comunidad misionera de Buenas Nuevas (Mc 1,36-39);
 - con decisión y cariño se les busca, integra y acoge a los marginados, aún a costa de convertirse en comunidad marginada (Mc 1,40-45).

Otro modelo de comunidad es la vida religiosa que surgió en los inicios del cristianismo, y que se diferenció de las comunidades cristianas al asumir y privilegiar en sus vidas los tres consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Este tipo de comunidades se diferencian entre sí, por el carisma o actividad específica al servicio de las personas.

Los grupos de comunidades tratan de ser una respuesta alternativa a una sociedad egoísta, individualista, donde el acaparamiento y la ley del más fuerte engendran pocos ricos cada vez más ricos y muchos pobres cada vez más pobres. Por eso, en las comunidades se abre la posibilidad de vivir los valores del Reino de Dios.

Para que una comunidad sea signo de vida nueva, ha de esforzarse en la creatividad, la alegría y la evaluación constante, hacia adentro de la comunidad y en relación con la sociedad. También, ha de involucrar a toda la familia, rehabilitando a los miembros alejados o “dañados por alguna debilidad”.

¿Cuáles serían las características de una comunidad cristiana a la luz de Mateo y Marcos?

c. Las comunidades cristianas como futuro de la Iglesia

A partir de Medellín, se han extendido las experiencias de pequeñas comunidades cristianas, como una auténtica experiencia de Iglesia. Son la expresión del paso o soplo del Espíritu, o signos de los tiempos que vitalizan a la Iglesia. Son un medio importante de formación y evangelización de la religiosidad popular, convirtiéndose en una alternativa no sólo para la vida de la Iglesia, sino para la misma sociedad. Atienden a los más necesitados, están formadas por pocas familias que se convierten en fermento de vida cristiana, de fe, culto y amor (Cf. En Camino hacia el Reino de Dios, CR, 2901).

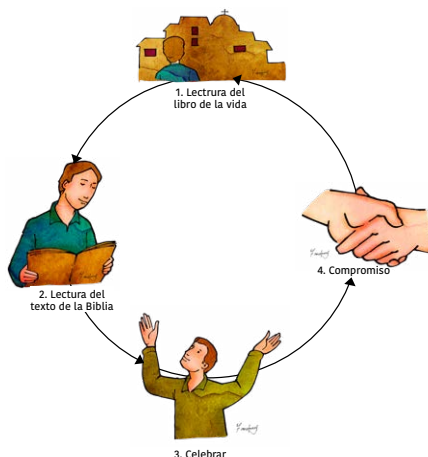
Son dos las características principales que les ayuda a ser verdaderamente alternativa de salvación integral: la Palabra de Dios que ilumina la fe y la vida, y su solidaridad como respuesta a problemas básicos (Cf. CR, 3567).

Además de los elementos anotados, son características suyas: el seguimiento de Jesús, la Eucaristía, el conocimiento de la realidad, la inculturación del Evangelio, el trabajo en común, el vivir la fe como compromiso personal, familiar y comunitario, abiertas a la organización popular y al compromiso sociopolítico (Cf. CR, 3576).

d. Una metodología para las comunidades

Para que una comunidad continuamente responda a la realidad, para que acoja a todos, para que manifieste la presencia de Dios en la vida y sea alternativa transformadora, fermento en el mundo, debe tener una manera concreta y clara de hacer las cosas.

Nuestras comunidades no sólo en Ecuador, sino en América Latina, parten de la vida diaria como pilar fundamental para vivir y compartir la fe y comprometerse en la



construcción de una nueva sociedad. Ante todo, nuestra cultura latina nos hace ser solidarios-comunitarios por la vida, la tierra y la fe.

Por eso, practicamos el método comunitario: ver, juzgar, celebrar, actuar y evaluar. Todo esto, enmarcado en el gran aspecto de la FE en el Dios de la Vida y la Comunidad, que nos lleva a optar por los pobres, desde donde surgen estas orientaciones metodológicas (cf CR, 3581-3583).

¿Cuáles son las características de una comunidad cristiana según nuestra experiencia?

2. Estudio del texto: Hch 2,42-47

Este texto describe la experiencia de las comunidades en Jerusalén y de otros lugares. Trata de la actividad de los Apóstoles y la primera generación de cristianos que empezaron a anunciar a Jesús vivo; Pedro es presentado como figura central.

Hch 2,42-47 pertenece al grupo de los sumarios, que son pequeños resúmenes del ideal que se deseaba vivir y transmitir a los demás; ofrecen al lector una pausa para que se detenga, reflexione y comprenda, el sentido de lo que se cuenta en el libro. La Iglesia de Jerusalén es una comunidad animada por el Espíritu de Jesús. El Espíritu impulsa a dar testimonio de la Resurrección del Señor y a vivir la unión fraterna.

Este texto es un ideal, visto en su conjunto. Al profundizarlo, presenta cuatro caminos precisos que trataban de seguir los cristianos: a) la enseñanza de los Apóstoles, b) la vida comunitaria, c) la fracción del pan y, d) la oración comunitaria. Veamos cada uno de los cuatro aspectos.

a. La enseñanza de los apóstoles: el discipulado (Hch 2,42-43)

En Israel, sólo los maestros de la Ley, sacerdotes y letrados estaban autorizados para interpretar y enseñar al pueblo la Escritura, y solo en ellos se buscaba un ejemplo de auténtico israelita. Por eso, llama poderosamente la atención que un pequeño grupo de pescadores y campesinos sin instrucción (Hch 4,13), desafíen el orden establecido. Claro que, ellos tienen el apoyo incondicional del Espíritu, y el mandato del mismo Jesús: “Id y enseñad...” (Mt 28,18-20; Hch 1,7-8).

Los discípulos asumen la enseñanza, con la autoridad que les viene de la experiencia vivida, y no como los maestros de la Ley (Mt 7,28-29). Esta nueva forma de presentar el proyecto de Dios va acompañada de las señales del Reino (Hch 5,12-16; 3,1-11). Ellos anunciarán lo que el Espíritu les inspire (Jn 1,25-26; 15,26-27).

El contenido de la enseñanza de los discípulos es:

- El acontecimiento de la *persona de Jesús*. Todo lo que ellos saben de la vida, enseñanzas y experiencias de Jesús, el Hijo de Dios.
- *El cumplimiento de las Escrituras*. Los discípulos hacen una nueva lectura de la Escritura a partir de Jesús, de su vida, muerte y resurrección.

- Este acontecimiento desde las Escrituras los cuestiona. Los discípulos, a partir de la experiencia de Jesús leída desde la Escritura, descubren que es necesario *cambiar la vida personal, comunitaria y social*.

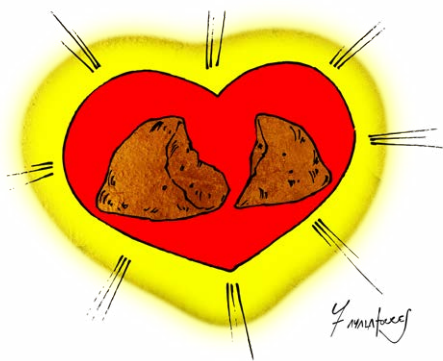
De esta manera, los cristianos encuentran una nueva manera de presentar, la esperanza y el cumplimiento del Proyecto de Dios siendo comunidad, donde se hace realidad este proyecto.

¿Cómo podemos profundizar la enseñanza de los Apóstoles en nuestra comunidad?

b. La vida comunitaria: Nuevo estilo de discipulado (Hch 2, 44-45)

Se trata de la hermandad, que es el objetivo del Proyecto de Salvación, que desde siempre Dios ha soñado y se ha hecho realidad con Jesucristo. Vivir como hermanos y hermanas, según Jesús, exige servicio mutuo (Jn 14, 15-21).

“Todos los creyentes vivían unidos...” (Hch 2,44). Se juntaban en casas de familias para compartir las oraciones, las enseñanzas, los bienes y la fracción del pan. Se trata de sentirse hermano, amigo, responsable de la vida del otro; claro que, hay que conocerlo, respetarlo y ayudarlo... amarlo de verdad. Así, entendemos: *“la multitud de los creyentes tenía un sólo corazón y una sola alma”* (Hch 4, 32).



Esta unidad en fraternidad no es un invento de los Apóstoles ni un mandato nuevo de Jesús, sino la misma esencia del Dios de Jesús, el Dios Trinitario:

Padre, Hijo y Espíritu Santo. Lo que se denomina la Santísima Trinidad, un único Dios en tres personas distintas. En la trinidad tenemos el mejor ejemplo de la fuerza de la unidad, igualdad y hermandad (Jn 14,15-21).

La vida comunitaria no es fácil; tiene exigencias que al no ser tomadas en cuenta, se estaría atentando contra lo fundamental de dicha vida. Así tenemos que:

- En la vida comunitaria todo se “parte con” (comparte) los necesitados: bienes, tierras, dinero, casas: *“Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba”* (Hch 2,45). Se comparte también su tiempo, sentimientos, proyectos y hasta los males. De esta manera se apunta al ideal, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (Dt 15,4; Mt 25,33-40).
- En la comunidad no se acepta la competencia que nos impone la cultura desigual: no hay blanco ni negro (racismo), no hay santo ni pecador (religiosidad), hombre y mujer (machismo), enfrentamiento entre ricos y pobres (económico), entre el que sabe y el analfabeto (cultural), entre

el que es valorizado y el marginado (social). Esto ha de borrarse en las comunidades (1Cor 12,12-30; Col 3,9-17), porque todos somos hijos de un mismo Padre que da todo para todos (Mt 5,43-48).

- Se aspira a que todos tengan una sola alma y un solo corazón, unos mismos sentimientos y unas mismas aspiraciones (Fil 2,2-5). No se trata de uniformidad sino de unidad en la diversidad. Una misma alma y un mismo corazón es como tener un mismo pensamiento y un mismo sentir, una misma orientación y un mismo quehacer comunitario.
- En nuestras comunidades ¿Somos todos hermanos? ¿Cómo podemos mejorar?

c. La Fracción del Pan: Fuente del compartir comunitario (Hch 2,42-46)

Lo que hoy llamamos Misa o Eucaristía, para las primeras comunidades era “la Fracción del pan” o “Cena del Señor”. En esta celebración, los discípulos reconocen al Resucitado (Lc 24,30-39). Es la fuerza para continuar caminado, el alimento para resistir las persecuciones, por eso perseveraban en la Fracción del Pan con alegría y sencillez de corazón (Hch 2,46).



La Cena del Señor se instituye en la celebración festiva de la Pascua judía. De allí, que no solamente mantiene una estrecha relación con la Pascua judía, sino que perfecciona su significado fundamental (*sacramento de la comida compartida*) y su identidad (alianza de liberación). Veamos estos dos aspectos.

La cena del Señor (Eucaristía) es la *comida compartida*. Tiene sus orígenes en una fiesta agrícola de Israel, (fiesta de los ácidos) que se celebraba cada año y en la que se *compartía la comida*.

Luego, esta fiesta se unió con la de la Pascua, en la que se celebraba la liberación de Egipto, principalmente con una comida, como memoria y signo de la acción liberadora de Dios y de la entrega y disponibilidad de Israel a la Voluntad y Proyecto de Dios. Ahora los panes ácidos (sin levadura, que no han podido fermentar) recuerdan a la comida compartida a toda prisa aquella última noche de esclavitud en Egipto. Para, finalmente, pasar a ser la fiesta del sacramento de la vida compartida. La Eucaristía es el banquete donde se come a Jesús, y los creyentes se comprometen a llevar la misma vida que llevó Él, compartiendo entre todos, el amor y la solidaridad.

El compartir es un aspecto fundamental de la práctica de Jesús. Comparte lo suyo con los pobres, y asume lo de ellos como suyo. Los cristianos vemos en esta práctica y actitud de Jesús un signo de que en él se cumple la Alianza de Dios con su Pueblo.

Para Pablo y Lucas (Lc 22,19; 1Cor 11,24), la Eucaristía es “*memorial*”, es decir *actualización vivencial de un hecho pasado*. Es la actualización y vivencia de

la nueva y definitiva alianza de liberación de todos aquellos que la celebran. Porque cada vez “que coman de este Pan y beban de esta Copa, proclaman la muerte del Señor hasta que vuelva” (1Cor 11,26).

Celebración o fiesta de acción de gracias que ya no es realizada en el Templo de Jerusalén, sino en la sencillez de los hogares cristianos (Iglesia doméstica).

Esta Eucaristía es la nueva fuente, fuerza, alimento, energía, etc., que se recibe al interior de las comunidades, de cada comunidad reunida en el nombre del Señor.

¿Cuál es el origen de la eucaristía? ¿Qué significa para nosotros?

d. La oración: Nuevo ambiente de la vida comunitaria (Hch 2,42.46.47)

La oración es una de las tareas de los apóstoles (Hch 6,4), juntamente con el ministerio de la palabra, que se conocía como “la enseñanza de los apóstoles”. Ellos saben y reconocen en esta actividad al Resucitado y a su Espíritu obrando maravillas (Hch 1,12-14; 2,1-11). Con la oración resisten las persecuciones y se fortifican para enfrentar las dificultades (Hch 4,23-31). Es la manera como se reconoce que están participando de la fe, entran en relación con Dios y son apreciados por la gente.



El mismo Jesucristo en su vida cotidiana es un hombre de oración continua (Mc 1,35; Mt 11,25-27; 26,36-44). Además, anima a la oración con perseverancia (Lc 11,5-13).

Al igual que Jesús, los discípulos conocen no solamente la Ley de Moisés, los Profetas, sino también los salmos. Los salmos son una manera concreta de responder a las acciones maravillosas del ac-

tuar creador de Dios. Son oraciones de acción de gracias, de súplica, de confianza, de reconocimiento, etc.

Las Sagradas Escritura, no son solamente textos útiles para la enseñanza de los apóstoles, sino también y con la ayuda del Espíritu nos llevan a que nuestro corazón arda de alegría (Lc 24,27-32), a que se nos abra la mente (Lc 24,45-48) y especialmente, a que se convierta en nuestro libro de cabecera. La nueva interpretación, es como la gramática de las comunidades en donde van leyendo el camino a seguir, es como la luz que les guía y les indica lo que el Espíritu está realizando en y a través de sus vidas.

Estas comunidades animadas y acompañadas por la Palabra de Dios y la fuerza del Espíritu Santo, cada vez que se reúnen para la oración provocan un nuevo Pentecostés (Hch 4,24-31), provocan la unidad junto al pórtico de Salomón,

provocan la admiración y acogida del pueblo y para nosotros se abre y se crea un nuevo ambiente para la vida comunitaria.

¿Qué valor le damos a la oración en nuestras vidas y en las comunidades?

3. Aplicación Pastoral

En el Nuevo Testamento, el ser comunidad es una exigencia del Reino de Dios, presente desde el inicio del Plan de Salvación. Su pueblo ha de vivir la igualdad, la hermandad, la fe común. El mismo Jesucristo lo ha puesto en práctica y al fundar la Iglesia ha deseado que ella viva en comunidad de fe, esperanza y caridad.

Debemos esforzarnos por formar comunidades creyentes en las que se haga posible una auténtica vivencia de Iglesia, como familia y pueblo de Dios y como expresión de su opción por el Reino de Dios, como Don y propuesta para el mundo de hoy.

Estas comunidades eclesiales deben integrarse en la parroquia y en la pastoral de conjunto e inculcadas en nuestra realidad nacional.

El ambiente de la sociedad actual, especialmente de las ciudades, pregona los antivalores del individualismo: egoísmo, indiferencia religiosa y toda una confusión de la verdad de la vida.

Es en este ambiente donde los cristianos hemos de vivir nuestra fe, es allí donde daremos un verdadero testimonio al amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado; es esa sociedad la que ha de decir: miren como se aman y saber que somos seguidores de Jesucristo.



El llamado es a enfrentar y romper:

- El individualismo y el anonimato. Vivir compartiendo el tiempo, aspiraciones, espacio, sentimientos, dificultades, ideales, etc.
- El egoísmo compartiendo con el hermano lo que Dios nos ha bendecido mediante el trabajo: los bienes, casa, alimentos, transporte, tierra, vestido, etc.
- La tristeza y las angustias con la celebración de los sacramentos y animar nuestra esperanza con la oración.
- Las dudas y confusiones, con la verdad del Evangelio y de Cristo que es el camino, la verdad y la vida, participando de las sabias enseñanzas de la Iglesia.

En cada parroquia, en cada diócesis, se pide que se viva la fe en las pequeñas comunidades. Allí es donde se puede confrontar, se hace proceso, se da fuerza el uno al otro, se espera con paciencia, etc., se vuelve a comenzar.

Sabemos lo que hay que hacer desde la fe y los valores humanos, pero muchas veces no tenemos la suficiente fuerza, constancia y animación para ponerlo en práctica. En una comunidad sí.

¿Cómo podríamos promover nuevas comunidades?

EL DISCIPULADO Y LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA

“Busquen entre ustedes personas llenas del Espíritu”

(Hch 6,1-7)

Introducción

La comunidad cristiana, por ser una realidad humana y social, necesita organización y coordinación, para que pueda vivir su ser y misión en el mundo.

La organización y coordinación, es una necesidad de todo grupo humano que persigue algún fin, pero además en la Iglesia se entiende como un doble servicio: a Dios y a los hermanos, como una expresión de la más profunda identidad del Pueblo de Dios y en función de la misión específica de toda la comunidad: el anuncio de la Buena Nueva y la construcción del Reino de Dios

El servicio es lo que caracteriza a la Iglesia de Jesús, *“les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes”* (Jn 13,15). El servicio es un ministerio que responde a las necesidades concretas y con tareas concretas, a tal punto que la coordinación y organización de las comunidades debe estar siempre al servicio de las necesidades personales, comunitarias, sociales y religiosas. Así, atendiendo a las órdenes de Jesús y bajo la inspiración del Espíritu Santo, surgieron las más variadas formas de servicio y ministerios en las comunidades cristianas.

La comunidad cristiana se inspira en la práctica de Jesús, Él nos dijo muchas cosas, pero el Espíritu Santo nos dirá muchas más (Jn 20,30).

1. Los Ministerios

a. La Diaconía en las primeras comunidades

El término que más caracteriza el servicio propio de la comunidad cristiana es la palabra griega *diakonía* (servicio). En Hechos de los Apóstoles 6,3, esta palabra se aplica al servicio de aquellos siete varones, (diáconos), pero dicha misión es encomendada, delegada, de ahí que también se les entiende como ministros, (delegados-enviados). La diakonía es un ministerio.

La diakonía, forma parte esencial del ser y misión de la Iglesia, pues el centro mismo de la Iglesia es Cristo: el enviado- ministro, servidor-diácono, del Padre y del ser humano (He 1,17-25; 6,4; Rom 11,13; 2Cor 4,1).

En Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo encontramos mucha variedad de servicios o ministerios. No hay precisión en los términos para definirlos;

lo que en un lugar significaba una cosa, en otro lugar era diferente. Esto debido a las múltiples necesidades y circunstancias en las que se desarrollaron las primeras comunidades cristianas.

♦ **Ministerios con funciones más universales**

- **Profetas:** por ejemplo Ágabo (Hch 11,28) o también, las hijas de Felipe (Hch 21,9). La Iglesia-comunidad se cimienta sobre “los apóstoles y los profetas” y Cristo es la piedra angular. Lucas nos presenta a Cristo como “un profeta poderoso en obras y en palabras” (Lc 24,19). El profeta es la persona porta-voz que habla anunciando y denunciando en el nombre de Dios.
- **Doctor:** imagen continuadora del Rabí judío, quien era conocedor de la Ley, vidente y hasta taumaturgo (Hch 13,1) –que realiza prodigios-.
- **Apóstoles:** los Doce y otros enviados más tarde como Silas, Bernabé, Tito y Timoteo (Hch 14,4). Pablo Apóstol (Rom 1,1) se autodenomina (Hch 20,24) ministro. Andrónico y Junia son llamados “apóstoles notables” (Rom 16,7).
- **Los Doce:** son el ministerio que funda, cimienta y coordina a las demás comunidades. Son los Doce del nuevo Israel. En el Antiguo Testamento, doce era una organización de servicio, cada tribu estaba al servicio del pueblo durante un mes lunar. Jesús escoge, elige y llama a los Doce. Los servidores del Nuevo Israel (Mt 10,1-2).

♦ **Otros ministerios con funciones más locales**

- **Obispos:** los encontramos en Éfeso (Hch 20,28), en Filipos (Fil 1,1) y en Creta (Ti 1,7).
- **Presbíteros o ancianos:** en Jerusalén (Hch 11,30), en Asia Menor (Hch 14,23).
- **Diáconos:** en Filipos (Fil 1,1) y Febe la diaconisa de la iglesia de Cencreas.



Junto a estos servicios, aparecen otras funciones diversas como:

- **Colaboradores:** Rom 16,3,21; 2Cor 1,24; 8,23; Fil 2,25.
- **Guías o animadores:** Rom 12,8; 1Tes 5,12; 1Tim 3,4,5; Tit 3,8.
- **Pastores:** Ef 4,11; Hch 13,20; 1Pe 2,25.

Estos ministerios aparecen en la época subapostólica, pero hacia finales del siglo I, hasta el siglo IV, se inicia el proceso de institucionalización de la Iglesia, que comenzó con la unificación de las comunidades cristianas en lo concerniente a sus formas de organización y al sentido cristiano que se les daba.

Estos ministerios aparecen como pastorales, el Buen Pastor cuida, vigila y hasta da la vida por sus ovejas, les ayuda al crecimiento y madurez.

Al mismo tiempo son sacerdotales. Celebra la vida que Dios le ha dado y la esperanza del fiel cumplimiento de las promesas de Dios avaladas por el Espíritu Santo (Hch 8,14-17) continuando la misión encomendada por Jesús e impulsada por el mismo Espíritu Santo (Hch 13,2-3).

¿Cuáles son los ministerios que hay en tu comunidad?

b. Características de los ministerios

Los ministros están en función de la comunidad y nunca a la inversa. Son ministros mientras están y son de la comunidad (1Cor 9,19-23) y si confirman con su vida el servicio o función que desempeñan, siempre encamina al Reino (Hch 13,2-3). Todo ministro es don de Dios para la construcción de la comunidad - Cuerpo de Cristo (1Cor 12,27), de lo contrario, son cuestionados o descalificados como Apolo (Hch 18,24; 1Cor 12).

Un ministro es:

- Un servidor en un aspecto determinado, “elijan de entre ustedes a quienes encomendaremos este servicio” (Hch 6,3).
- Un servidor con responsabilidad y capacidad, “éste es para mí un instrumento elegido para anunciar mi nombre” (Hch 9,15).
- Dios lo ha llamado y calificado con sus dones para la construcción de la comunidad, la asamblea les envía desde Jerusalén a Judas y Silas, que eran profetas (Hch 15,32).
- Un servidor reconocido por la comunidad: “Entonces Bernabé tomó consigo a Saulo y lo presentó a los apóstoles” (Hch 9,27).
- Un servidor, que tiene cierta estabilidad o permanencia (Hch 15,38), no es una función o servicio coyuntural, tampoco podemos decir que necesariamente es vitalicio y jerarquizado (Hch 15,40).
- Un servidor que da testimonio de fidelidad a Jesús y a su Proyecto, en y con la comunidad hacia el Reino, “regresaron a la comunidad que los había enviado” (Hch 15,33).



- No hay ministerios de varones o de mujeres. El Espíritu Santo los elige y capacita. Encontramos mujeres apóstoles como María Magdalena, Priscila; responsables de una comunidad como Lidia en Filipos (Hch 16,14); profetas como las hijas de Felipe; diaconisa como Febe de Ceneas.

Unos ministros eran estables, propios de una comunidad, otros eran itinerantes, enviados a otra comunidad, como Pablo, Bernabé, etc. Así, se manifestaba tanto la efectiva comunión y participación de la Iglesia, como su vocación universal para la construcción del Reino. “Había entre ellos algunos chipriotas, cirenenses, los cuales al llegar a Antioquía, predicaban también a los no judíos, anunciándoles la Buena Noticia de Jesús, el Señor” (Hch 11,20).

¿Cuáles son las características de los servidores o ministros en nuestras comunidades?

c. Los ministerios en la Iglesia de hoy

♦ *Los laicos y la vida consagrada*

“Laicos son todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y de la Vida Religiosa. A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor” (LG 31). “Los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor,



de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo” (ChL 2). “El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... El **mundo** se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos” (ChL 15; cf CAT 897, 898).

“El estado de vida que consiste en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, sin discusión a su vida y a su santidad” (LG 44). Mediante los votos u otros vínculos sagrados, con los que se obliga a la práctica de los consejos evangélicos, el miembro de vida consagrada hace una total consagración de sí mismo a Dios. Se compromete a vivir la pobreza evangélica, el celibato por el Reino de los Cielos y la obediencia a la voluntad de Dios, mediada por la de sus superiores (cf CAT 914ss, 1618, 1672).

A partir del Concilio Vaticano II se ha dado paso a una mayor integración de los religiosos en la vida de las diócesis. Por otra parte, la implantación y la expansión misionera de la Iglesia requieren la presencia de la vida religiosa en todas sus formas

“desde el período de implantación de la Iglesia” (AG 18). La historia da testimonio de los grandes méritos de las familias religiosas en la propagación de la fe.

Los laicos, si tienen las cualidades requeridas, pueden ser admitidos de manera estable al ministerio de lector y de acólito (cf CIC can. 230, 1). En la búsqueda y animación de los ministerios confiados a laicos, hay que tener en cuenta algunos requisitos: testimonio cristiano, aceptación de la comunidad, sensibilidad social, colaboración con la jerarquía, y superar el peligro de clericalización y desarraigo de su propio medio. Por otro lado, hay que evitar la confusión y tal vez la igualación entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial (cf ChL 23; CAT 903, 911).

♦ *Constitución jerárquica de la Iglesia*

Cristo es la fuente del ministerio en la Iglesia, para cumplir la misión de anunciar el Evangelio. El evangelizador es un enviado, que habla en nombre de Cristo. Esto supone ministros autorizados y habilitados por parte de Cristo. De él reciben esta potestad por medio del sacramento del orden. El carácter servicial, colegial y personal distingue al ministerio eclesial (cf CAT 874, 875, 1536).

Cristo Jesús inauguró un sacerdocio nuevo, distinto al del Antiguo Testamento. Por ser Dios y hombre, hace de puente, de mediador siempre activo entre el Padre y nosotros los hombres, sus hermanos. Todos los miembros de la Iglesia participan del sacerdocio de Cristo por la consagración bautismal. Es lo que se llama el **sacerdocio común** de los fieles, a cuyo servicio está instituido el **sacerdocio ministerial** (cf CAT 876, 1545-1547).



“Como lo enseña el Vaticano II, por el Sacramento del Orden -episcopal y presbiteral- se confiere un sacerdocio ministerial, esencialmente distinto del sacerdocio común del que participan todos los fieles por el Sacramento del Bautismo; quienes reciben el ministerio jerárquico quedan constituidos, según sus funciones, pastores en la Iglesia” (DP 681; cf CAT 1555-1568).

Cristo fundó la Iglesia con sus doce amigos, los apóstoles. Y el principal entre ellos era Pedro por voluntad del Señor. Hoy en la Iglesia, comunidad de seguidores de Jesús, los sucesores de los apóstoles se llaman obispos, y el principal de ellos es el Papa, sucesor de Pedro. “Cada uno de los **obispos** es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares” (LG 23). Para servir a la Iglesia particular, el Obispo toma sobre sí la triple función de Maestro, Pastor y Pontífice. En función del servicio a la diócesis, el Obispo desempeña su ministerio en comunión con la Iglesia universal; cada uno de ellos participa de la solicitud por todas las Iglesias (cf CAT 881, 882, 886).

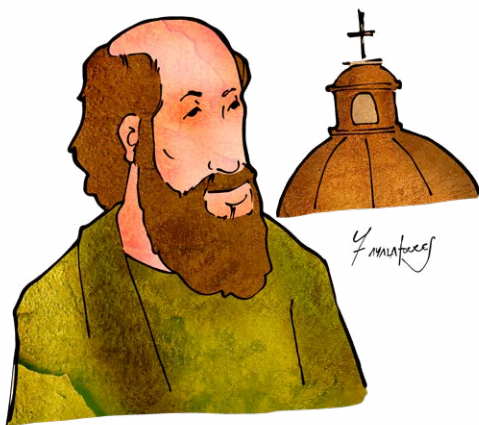
Los presbíteros son los principales colaboradores de los obispos para ejercer la labor pastoral en la diócesis. Son tareas del presbítero la predicación de la Palabra de Dios, la administración de los sacramentos y el gobierno del pueblo de Dios. Los presbíteros forman, presididos por el Obispo, el “Consejo de Presbiterio”. Entre

ellos deben prevalecer relaciones fraternas. Siendo la vocación a la santidad una dimensión fundamental de la vida cristiana, el presbítero debe empeñarse en ella y contar con la ayuda de los seglares (cf CAT 1562, 1564, 1566, 1567, 1595).

El Concilio Vaticano II invita al restablecimiento del diaconado permanente como grado propio para desempeñar ciertos servicios dentro de la Iglesia (cf LG 29). Se resalta el carácter de servidor propio del diácono y su colaboración en la animación de servicios eclesiales para una cultura de la reconciliación y la solidaridad. El diácono recibe la ordenación para el ministerio evangelizador. Debe respetar y fomentar los ministerios que se pueden confiar a los laicos, sin suplantarlos (cf CAT 1571).

Cristo, al instituir a los Doce, “formó una especie de Colegio o grupo estable y eligiendo de entre ellos a Pedro lo puso al frente de él” (LG 19). Todos los obispos presididos por el Papa y unidos entre sí representan al colegio de los apóstoles, a los que Cristo encomendó seguir su misión (cf CAT 880, 881).

“El **Papa**, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, «es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles» (LG 23)” (CAT 882). Tiene en la Iglesia la potestad plena, suprema y universal. “El **Colegio o cuerpo episcopal** no tiene ninguna autoridad si no se le considera junto con el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como Cabeza del mismo” (LG 22; cf CAT 882-887).



Con el fin de cumplir sus objetivos, el Colegio de los Obispos se organiza a través de los concilios, los sínodos episcopales, las provincias eclesíasticas y las conferencias episcopales. En América Latina cada nación cuenta

con su Conferencia Episcopal, y todo el continente está organizado en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). La Conferencia Episcopal del Ecuador ha elaborado varios documentos importantes, entre los que se destacan la Declaración Programática (1967), las Opciones Pastorales (1980) y las Líneas Pastorales (1994). Con ellos trata de inspirar, orientar y estimular el trabajo pastoral en nuestro país.

2. Estudio del texto: Hch 6,1-7

a. La comunidad es servida por ministros

En la medida en que crece la comunidad, aumentan las necesidades, “debido a que aumentaba el número de discípulos” (Hch 6,1), la comunidad se ve forzada a responder a las nuevas necesidades de manera concreta.

El problema surge en la comunidad de Jerusalén, porque los fieles necesitados helenistas (= judíos de lengua griega), no eran atendidos. El grupo de cristianos helénicos se siente marginado. Por otro lado, estaban los fieles hebreos (= judíos

de lengua hebrea). La narración revela una crisis en la comunidad de Jerusalén, antes alabada por la armonía que reinaba en ella (Hch 2,42-47; 4,32-34). Se nota que la centralización de poderes, ministerios y funciones en los Doce les ha recargado de actividades a tal punto que están descuidando la evangelización, v. 2: “no está bien que nosotros dejemos de anunciar la Palabra de Dios” (v.2). Se percatan que están al servicio de la administración, antes que de la vida. Han descuidado a las viudas y necesitados que no son de su grupo.

La unidad en la fe exige la comunión en la vida, y ésta se consigue con la participación en responsabilidades y servicios, y mediante el diálogo. Así, se permite la acción del Espíritu, “por lo tanto hermanos elijan”, dirán los Doce (v.3).

La procedencia de los fieles de países y culturas diferentes crea conflictos y enfrentamientos, no sólo administrativos sino de modos de ver la vida y de vivirla, y hasta diversos modos de concebir la doctrina (Hch 15,19), esto reclama la acción del Espíritu Santo, “porque hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros” (Hch 15,28).



b. La acción del Espíritu Santo

La comunidad de Jerusalén reunida con la presencia del Espíritu Santo, reconoce las necesidades y motivos de los conflictos y busca personas que “llenas del Espíritu Santo” v.3, puedan ejercer sus servicios en la comunidad.

Los elegidos no sólo atenderían a las mesas (administración) sino también a la evangelización (Hch 6,8-7,53), así lo atestigua el discurso de Esteban, uno de los Siete elegidos.

Eligen a quienes el Espíritu Santo ya los había llamado “eligieron a Esteban hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro...” (v.5) y la comunidad constata la vivencia y el testimonio de ellos. La comunidad no crea ministerios, reconoce a los elegidos de Dios, quienes con su vida manifiestan esta elección, “siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” (v.3). El Espíritu Santo los ha vocacionado, los ha cualificado, los ha dotado de sus dones. La comunidad “ora”, agradece a Dios, y confirma ante la misma comunidad, “los oficializa” podríamos decir, con la imposición de las manos, (v.6).

El Espíritu Santo participa en la elección de los nuevos ministros para la comunidad desde dos fuentes: la persona y la comunidad. Busca personas con cualidades humanas, pero que puedan responder en los nuevos servicios de la comunidad. Más tarde la comunidad dará su palabra sobre ellos, reconociendo la capacidad de los escogidos para llevar adelante los diferentes servicios.

Por un lado el Espíritu Santo elige a los vocacionados, a los que tienen un carisma especial “...eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro...” (v.5). Por otro lado, la comunidad constata la vivencia y el testimonio de ellos, son “siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de Sabiduría”. ¡Son hombres de confiar! La comunidad, con el gesto de la imposición de las manos, “oficializa” al servidor de la comunidad.

El carisma personal y el discernimiento comunitario va de la mano, en la acción del Espíritu Santo. Cualquier ruptura nos lleva al autoritarismo de la comunidad o al capricho de la persona.

¿Quién elige a los servidores, ministros en nuestras comunidades?

3. Aplicación Pastoral

Los ministros y ministerios de hoy

Así como el Hijo de Dios se hizo carne por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de María, así el Cuerpo de Cristo se encarna en la comunidad por obra y gracia del Espíritu Santo. Lo hemos visto. Ahora podemos constatarlo en las pequeñas comunidades o como las conocemos cariñosamente: las Pequeñas Comunidades Cristianas, son una verdadera manifestación del Espíritu Santo, en el plan salvífico de Dios. Las comunidades que se unen en la Palabra de Dios, la confrontan con su vida, se organizan en el servicio mutuo mediante el compartir de su vida, su trabajo y sus bienes, cada uno aporta su servicio, su ministerio de acuerdo a las capacidades y carismas o dones que el Espíritu Santo le ha dado.

Los *servidores* o *ministros* más comunes que encontramos en las comunidades, que sirven tanto dentro como fuera de ellas, son:

- Ministros *de la palabra*: personas varones y mujeres que anuncian de palabra y de obra la Palabra de Dios.
- Ministros *de la reconciliación*: personas con una capacidad extraordinaria de comprensión y misericordia, que ayudan al reencuentro de personas separadas por problemas o conflictos graves.
- Ministros *de la solidaridad*: personas que buscan modos y bienes para ayudar a los más necesitados.
- Ministros *de la catequesis*: personas que comunican de un modo planificado la doctrina, persona y vida de Jesús.
- Ministros *de la coordinación*: personas que articulan y ayudan a crear la comunión y realización de proyectos entre los miembros de la comunidad.
- Ministros *de presidencia*: sirven en la animación y dirigencia de asambleas o celebraciones.
- Ministros *de la administración* y cuentas de los bienes comunitarios.
- Ministros *de la defensa* del hábitat o ecología.

- Ministros *de la Biblia*: personas estudiosas de la Biblia, son verdaderos biblistas populares.
- Ministros *de catequesis* de adultos o de presacramentales.
- Ministros *de la liturgia* y de canto.
- Ministros *de la enseñanza*: profesores que realizan su labor con verdadera mística liberadora.
- Ministros *de la coordinación* de organizaciones populares.
- Ministras *animadoras* de las organizaciones de mujeres.
- Ministros-as *de defensa de la vida* y Derechos Humanos.

La lista sería interminable. Lo que podemos decir es que todos estos ministerios están en función de la comunidad pequeña y de los demás, y son reconocidos y mantenidos por ella.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA COMUNIÓN ECLESIAL

“...fue el parecer del Espíritu Santo y el nuestro...”

(Hch 15, 1-35)

Introducción

En la historia de la Iglesia las acciones preceden a las decisiones. Primero tenemos la práctica de algunos pioneros que hablaron y actuaron sintiéndose inspirados por el Espíritu. En un segundo momento se necesitó tomar decisiones bajo la inspiración del Espíritu para mantener la continuidad de la misión.

El Concilio de Jerusalén narrado en Hch 15,1-35, que vamos a estudiar corresponde al segundo momento, al de la toma de decisiones. En el origen del conflicto, se encuentra la práctica de las comunidades cristianas entre los paganos.

El relato de Hechos 15 se desplaza de Antioquía -mundo pagano- a Jerusalén, centro y origen de la misión cristiana, y termina nuevamente en Antioquía para cumplir la resolución del Concilio de Jerusalén.



Lucas quiere dejar claro que la misión universal se realiza por intermedio de la comunidad de *Jerusalén*, que es la comunidad-madre, descrita al comienzo de los Hechos (cf Hch 1,12-14; 2,42-47) presidida por los Doce y cuyo principal portavoz es Pedro.

Lucas describe una gran subida de Jesús a Jerusalén. Cuando Jesús realiza su misión en Jerusalén, termina el primer libro de Lucas, el Evangelio; y comienza el segundo, los Hechos de los Apóstoles, que narra la propagación de la Palabra a partir de Jerusalén. Este libro muestra cómo bajo la fuerza del Espíritu prometido y enviado por el Resucitado, se realiza la palabra de Is 2,3, el anuncio del profeta: “de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la Palabra del Señor”. Se describe el testimonio en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8).

1. La comunidad, diversidad y unidad

La Iglesia tiene la misión de anunciar el Reino; está impulsada por la fuerza del Espíritu para continuar la misión de Jesús (Mt 28,16-20). Anuncia, por medio del testimonio y la predicación, la vida-muerte-resurrección de Jesús. La Iglesia se extiende desde Jerusalén, a través de los primeros misioneros, a muchos otros pueblos.

Al igual que Jesús, quien vivió conflictos muy duros con los grupos sociales, políticos, económicos y religiosos de su tiempo -según nos lo presentan los Evangelios- la Iglesia naciente, también enfrenta muchos conflictos.

Nuevas situaciones, ambientes y culturas, son las causas de estos conflictos. La fe en Jesús exige superar lo ya aprendido y vivir abierto a lo nuevo, en respuesta a los cambios que se producen en la realidad, saber adaptar el mensaje de Jesús a las nuevas situaciones.

Los conflictos no sólo vienen de fuera, sino que se presentan dentro de las mismas comunidades (cf 1Cor 1,10-16), ya sea por maneras distintas de entender, por formas de vivir diversas, por intereses de poder y liderazgo, por situaciones económicas, por mantener la tradición, por abrirse a lo nuevo, o por tratar de integrar lo antiguo y lo nuevo.

Los Hechos de los Apóstoles transmiten una evidencia: donde el Evangelio es vivido y anunciado con fidelidad, el conflicto aparece. Es en el conflicto donde las personas y las comunidades crecen y maduran; es dentro del conflicto donde fortalecen la fe, la esperanza y el amor solidario.

a. ¿Y cuál es el problema?



Hch 15,1-35 nos muestra la crisis que vivieron las comunidades paganas asentadas en Antioquía. Estas tenían que elegir: quedarse con la Ley de Moisés, exigir la circuncisión y otras normas judías (cf Gén 17,9-14), o continuar la nueva experiencia del Camino de Jesús apoyándose en el pasado, pero en ruptura con él para poder dejar entrar la novedad del Evangelio (*Hch 10,44-48*). Se trataba de saber si un pagano estaba salvado solamente con el hecho de creer en Jesús y bautizarse, o si tenía que someterse primero a los mandamientos y costumbres religiosas de los judíos. El problema es ¿qué es necesario para salvarse? (*Hch 15,1*).

Los judíos convertidos al cristianismo querían continuar con la Ley de Moisés y las demás normas que se derivaban de ella, lo cual constituía una carga muy pesada para los no judíos convertidos, como lo reconoce Pedro (cf

Hch 15, 10). Esto traía graves problemas de racismo que impedía la convivencia y la fraternidad.

El conflicto fundamental discutido en el Concilio de Jerusalén, surge porque un grupo se niega a aceptar las normas judías (Hch 15,2). Los judeocristianos defienden que sólo hay un camino, que sólo existe una manera de vivir la fe en Jesús, y es un camino por el que todos deben entrar. Con esto manifiestan que la fe habría que vivirla en uniformidad, todos haciendo lo mismo. Esto equivale a una forma de esclavitud, de opresión a las hermanas y hermanos de las comunidades no judías.

b. Pablo cuenta su versión

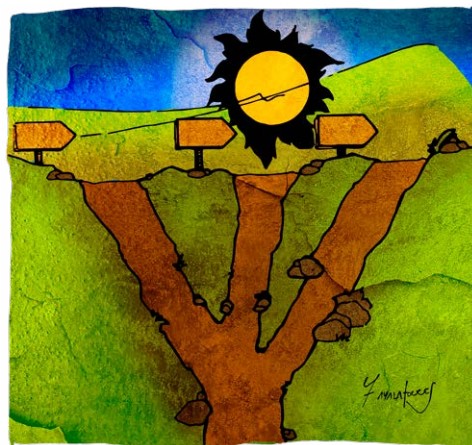
Pablo nos cuenta este mismo acontecimiento en Gál 2,1-10. Los Gálatas eran de origen pagano, influenciados por cristianos judaizantes, que querían asumir las prácticas rituales de la Ley de Moisés. Eso estaba en contradicción con la práctica misionera de Pablo, que admite en la comunidad nuevos miembros sin exigir observancias rituales a la Ley. Por eso Pablo expresa su decepción con los Gálatas, que después de haber sido encaminados en la libertad, de repente quieren entregarse a tendencias judías. Menciona su viaje a Jerusalén para compartir con los Apóstoles su trabajo misionero (cf Gál 2,1). Esta visita correspondería al Concilio de Jerusalén descrito en Hch 15.

¿Cuál es el problema que enfrentan las comunidades?

2. Estudio del texto: Hch 15,1-35

a. La comunidad frente a la diversidad

Hch 15,1-35 se conoce como el Concilio Ecuménico de Jerusalén, porque allí, alrededor del año 49 d.C., se reúnen los hermanos de las comunidades esparcidas por el mundo hasta entonces conocido. La comunidad de Jerusalén, presidida por Santiago, “hermano del Señor”, era la comunidad madre, desde la cual habían salido los misioneros para anunciar a Jesús muerto y resucitado. Desde allí se habían organizado pequeñas comunidades en muchos lugares. Por eso, se mantenía una relación de comunicación y solidaridad entre las comunidades, y compartían a través de cartas y visitas la vida personal y comunitaria.



La comunidad, frente al problema de la diversidad, tenía tres caminos posibles: 1) apertura sin condiciones a los gentiles, 2) judaizar a todos los gentiles, y

3) apertura con reservas a los gentiles. Cada uno de estos tres caminos está encarnado en personajes concretos.

b. Pablo y Bernabé: primer camino

Ante esta situación, los de la comunidad de Antioquía deciden que Pablo, Bernabé y algunos de ellos, vayan a afrontar el problema con la comunidad-madre de Jerusalén (Hch 15,2). La comunidad quiere mantener la unidad, la relación de fraternidad con los otros hermanos y hermanas en la fe.

En Jerusalén los acogen y escuchan (Hch 15,4). Hay interés por superar juntos el conflicto surgido. El libro de los Hechos de los Apóstoles resalta la actitud de la comunidad de Jerusalén por superar esta difícil situación. Se reúne la asamblea de los apóstoles y ancianos, y se escucha la opinión de las diferentes tendencias (cf. Hch 15,6), la discusión se acalora y cada cual quiere mantenerse en su propio punto de vista.

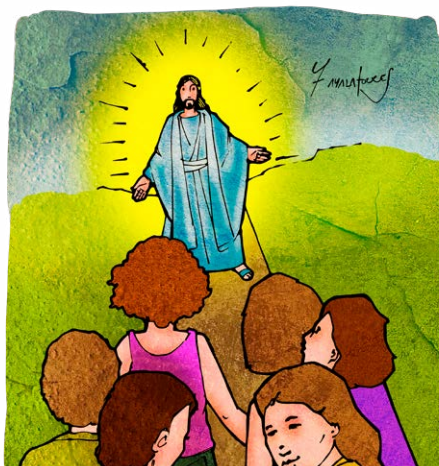
Pablo, había llevado a otros hermanos de la comunidad de Antioquía que eran paganos convertidos al cristianismo, -entre ellos Tito (cf. Gál 2,21)- para que se presenten ante la asamblea y manifiesten su fe en Jesús, sin necesidad de cumplir con el rito de la circuncisión. En la discusión, el argumento que más impresiona a los judíos conservadores será el comprobar que tienen frente a ellos a verdaderos creyentes que actúan con la fuerza del Espíritu Santo, a pesar de que no han sido circuncidados y que no observan la Ley de Moisés ni el culto judío.

c. Judaizantes: segundo camino

Esta posición la defiende un grupo de judíos convertidos al movimiento de Jesús, pero que no habían convertido su mente y su corazón, continuaban sus prácticas judías. No habían entendido lo de “vino nuevo en odres nuevos” (Mt 9,17).

d. Pedro y Santiago: tercer camino

Pedro apoya estos testimonios y con argumentos muy paulinos invita a todos a reconocer que el Espíritu actúa más allá de las fronteras que se le quieren señalar. Esto lo comprendió él mismo por enseñanza divina en el episodio de la conversión de Cornelio (cf. Hch 10 y 11). En el Concilio de Jerusalén, Pedro se basa en su propia experiencia personal para defender la práctica de Pablo. El Espíritu de Dios no hace discriminaciones (cf. Hch 15,9), aunque genera en medio de la comunidad diversidad de dones y ser-



vicios. La acción del Espíritu no crea divisiones, sino que promueve el respeto por las diferencias, y el bien de la comunidad. La salvación viene por la gracia de Dios, manifestada en el Señor Jesús, y no por las obras de la Ley (Hch 15,1.5.10-11).

Santiago, ratifica lo dicho por Pedro con base en la Escritura (cf. Jer 12,15; Am 9,11; Is 45,21) y apoya la pertenencia de los paganos a la comunidad del Reino. Santiago intenta encontrar una solución, respetando a los judaizantes al fundamentarse en la Ley, y abre la puerta a los gentiles al no imponerles todo el peso de la observancia a la Ley de Moisés. Es una solución de consenso, pero que se acerca más a la posición de Pablo.

e. La comunidad: reflexiona y decide

La solución del conflicto pone en evidencia el carácter comunitario de la Iglesia. Se reúnen los ancianos responsables de la comunidad-madre de Jerusalén, con los Apóstoles que son la autoridad máxima de la Iglesia. Descubrimos aquí que, la obra del Espíritu no es propiedad de un grupo determinado. Tampoco lo que es ya conocido y establecido es necesariamente producto del Espíritu. Su acción es novedad, riesgo, supera lo establecido y hasta desborda los límites de la Iglesia.

Las pistas que aportan las comunidades para solucionar el conflicto son: reunirse, dialogar y orar. No permitir que el conflicto se vuelva pelea, donde vence quien tiene más poder. El conflicto se supera porque se recurre a aquellos elementos que unen, en este caso, al proyecto de Jesús, a la práctica del Reino.

La Iglesia se deja guiar por el Espíritu (cf. Hch 15,28) y pide a todos los creyentes que, en libertad, se dejen conducir por el mismo Espíritu que está presente en la Iglesia, cuando es fiel al proyecto de Jesús (cf. Hch 15,29).

El Concilio de Jerusalén indica que no se debe centrar todo en la rígida observancia de la Ley (segundo camino). Por encima está la vida concreta y cotidiana que nos muestra el camino a seguir. De esta manera, los Apóstoles y ancianos, de acuerdo con toda la Iglesia y a la luz del Espíritu, toman decisiones.

¿Cuáles son las tres soluciones o caminos que se plantea la comunidad?

f. La Unidad en la Diversidad

Luego del Concilio de Jerusalén, la comunidad-madre, envía una carta a las hermanas y hermanos de otras etnias y lugares de Antioquía, Siria y Cilicia (Hch 15,22-29), en ella se comunican las decisiones. En ella se pide un mínimo de condiciones que se deben observar en las comunidades de origen pagano:

No comer la carne que ha sido sacrificada a los ídolos (la que sobró de los sacrificios ofrecidos por los responsables paganos del culto a sus dioses). Así como animales sin sangrar o la misma sangre de los animales.

No realizar uniones ilegítimas (casamiento en grado de parentesco prohibido por el judaísmo).

No se imponen, ni la circuncisión, ni la separación de mesa, que son los puntos polémicos de Gál 2, por eso decimos que triunfó la posición abierta a los paganos, defendida por Pablo.

g. Un encuentro “ecuménico”

El Concilio de Jerusalén es también llamado “ecuménico” porque en él se describen diferentes maneras de vivir y de anunciar a Jesús y su proyecto. En él hay varias expresiones que manifiestan la apertura de la Iglesia naciente:

- Reciben y escuchan a los hermanos de Antioquía.
- Dialogan sobre la realidad que viven en otros sitios.
- Reconocen la acción del Espíritu en las demás comunidades nacidas entre paganos.
- Asumen que la Iglesia está formada por variedad de comunidades, viviendo cada una según sus costumbres, lenguas y realidades, pero compartiendo todas la única fe en Jesús resucitado.



La diversidad de sexo, etnias, lenguas, lugares, costumbres, no es motivo de división sino de unidad, de riqueza y de comunión.

Los conflictos no se solucionan callando los puntos de vista distintos, sino permitiendo que se expresen con libertad y fidelidad.

¿Cuáles son las características del ecumenismo practicado por las primeras comunidades?

h. Un encuentro de acuerdo con el Espíritu

Los tres actores fundamentales de este discernimiento y toma de decisión son: los dirigentes de la comunidad, la Iglesia como comunidad, y el Espíritu Santo.

En (Hch 15) se hace realidad el acuerdo logrado entre las hermanas y hermanos que aceptan y asumen lo diverso, acuerdo que se logra cuando todos en las comunidades se dejan guiar por el Espíritu. La aceptación de la diversidad genera comunión, alegría, solidaridad (cf. Hch 15,30-35). Estos valores del Reino son los que conocemos como frutos del Espíritu (cf. Gál 5,22-26).

En (Hch 15) vemos reflejado el problema que tuvo que afrontar el cristianismo surgido al interior de la cultura judía, cuando tuvo que encarnarse en nuevos ambientes marcados por la cultura greco-romana. La comunidad cristiana tiene que elegir entre permanecer en el contexto histórico, cultural y religioso del judaís-

mo o bien salir al mundo gentil y encarnarse en una cultura desconocida y diferente a la judía. En este texto se refleja la solución definitiva a un conflicto provocado entre dos modelos de comunidad: los apegados a la tradición y los abiertos a lo nuevo.

¿Cuál es la posición del Espíritu frente a los conflictos?

i. El re-encuentro anima la alegría

El autor de los Hechos, insiste en la unidad de la Iglesia. La encarnación de la Iglesia en culturas distintas, no significa negación de su pasado y tradiciones; sino que éstas no son impuestas como exigencias básicas a los nuevos miembros.

Nuestro texto concluye en Antioquía (cf. Hch 15,30-33), lugar donde se inició (cf. Hch 15,1-3). De vuelta a la comunidad de origen de Pablo y Bernabé, hubo alegría, igual que en Fenicia y Samaria al inicio. La comunidad recibe aliento con esta decisión. La comunidad de Antioquía será de ahora en adelante decisiva en la misión a los paganos, que ya comenzó en Hch 11,19-26). Pablo y Bernabé, que comenzaron como misioneros (vv 1-3), fueron enjuiciados (vv 4-29) y terminan en Antioquía como triunfadores (vv 30-35). Su obra fue ratificada por los dirigentes de Jerusalén.

Pero, aunque se llegue a un acuerdo, no todo está solucionado de una vez y para siempre. Los conflictos continúan en medio de las comunidades. Las posturas más conservadoras de los judeo-cristianos no desaparecen. Por eso, en el resto de los Hechos de los Apóstoles continúan situaciones similares (cf. Hch 21,15ss). Lo importante es la actitud con que las comunidades enfrentan y solucionan cada conflicto a partir de la memoria de Jesús resucitado, presente en la comunidad por obra del Espíritu.

¿Cuáles son los frutos que recogemos al superar los conflictos?

3. Aplicación pastoral

La Iglesia de Jesús es UNA y DIVERSA, pues el Espíritu engendra continuamente en medio de ella siempre algo nuevo, para continuar en el camino del Reino.

Debemos mantener esta importante herencia y protegerla contra el olvido y las tendencias que afirman que “todo ya está definido”, o “así se ha hecho siempre”.



La búsqueda de fórmulas definitivas impiden toda creatividad, está en contra del Evangelio de Jesús y de su Espíritu, que no se identifican con ningún discurso u organización humana, tradición o cultura, y actúan con novedad continua en la Iglesia.



Nadie es dueño de la verdad. Esta surge del acuerdo entre las personas y las comunidades que se dejan guiar por el Espíritu. La Iglesia es ecuménica, es decir, una “casa común”, y debe trabajar por un macro-ecumenismo, donde entren todas las mujeres y hombres, sin discriminación de sexo, etnia, lengua, cultura, unidos por un propósito común: el Reino de Dios.

La inculturación del Evangelio es un proceso, que supone reconocer los valores evangélicos presentes en cada cultura e incorporar los valores evangélicos que están ausentes. La fe, al encarnarse en esas culturas, debe corregir sus errores y evitar sincretismos. La tarea de la inculturación de la fe

es propia de las iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el pueblo de Dios.

El proceso de inculturación de la fe nos presenta varias exigencias:

- *Meterse en la cultura de cada pueblo ‘descalzos y en silencio’, respetando y escuchando;*
- *valorizar al pobre e inculturarse en su cultura para crear desde él una sociedad nueva; promover una espiritualidad inculturada en que se acoja la dimensión religiosa y mística del pueblo;*
- *buscar el crecimiento y maduración de la persona en el contexto latinoamericano y en apertura a la Iglesia universal;*
- *expresar claramente los contenidos propios de la fe cristiana y la vida de la comunidad;*
- *valorar e incorporar en las celebraciones elementos simbólicos y rituales propios de la cultura, compatibles con la fe cristiana;*
- *orientar la religiosidad popular hacia una auténtica conversión;*
- *abrir el camino del servicio eclesial a todas las personas, según sus aptitudes y el llamado de Dios, sin discriminación alguna;*
- *promover la instauración de los ministerios según las necesidades de las comunidades;*
- *adecuar la estructura eclesial a la estructura social y cultural de cada pueblo;*

- *buscar constantemente una Iglesia encarnada, con raíces en la cultura de nuestro pueblo, con rostro propio y en comunión con la Iglesia universal” (LP 492).*

La apertura universal del mensaje de Jesús exige que la evangelización esté dispuesta a relativizar todo aquello que no pertenece al Evangelio, que es el reinado de Dios. Este no es universal por ser genérico o por la fijación y rigidez de sus ritos y prohibiciones, sino por optar por el débil y el pequeño, como lo hizo Jesús. Es necesario recordar que: “el Reino de Dios no es un problema de comida o de bebida (normas o leyes), sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo” (Rom 14,17).

De las exigencias arriba señaladas, ¿qué estamos haciendo por llevarlas a la práctica?

LA EVANGELIZACIÓN Y LA MISIÓN

“La Iglesia crece con la Fuerza del Espíritu Santo”

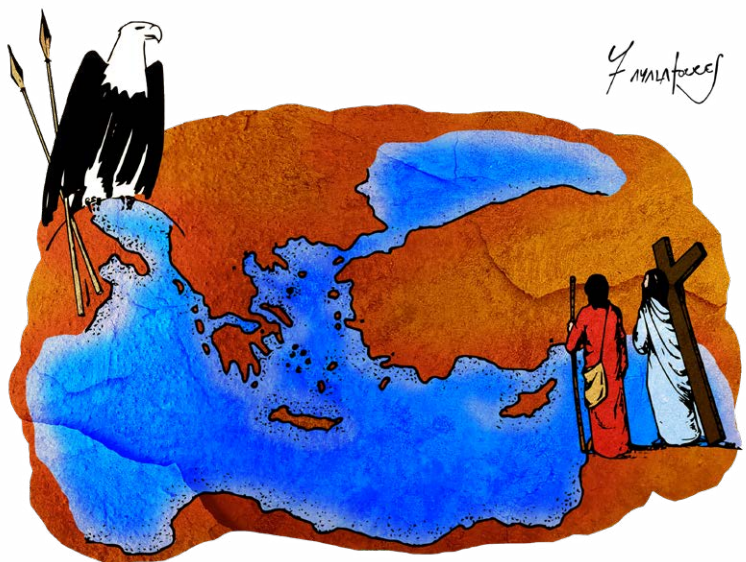
(Hch 18, 1-18)

Introducción

En este quinto tema de la Semana Bíblica tratamos la expansión de las comunidades. Fruto de la reflexión de algunos apóstoles, misioneros y comunidades que descubrieron que el Evangelio no podía quedarse anclado en los estrechos límites de Palestina o Antioquía. El Evangelio debía llegar a los confines de la tierra.

1. Las comunidades en los años 50-70

Después del Concilio de Jerusalén del año 48 algunos apóstoles, misioneros y comunidades descubren y certifican que la misión de anunciar la Buena Nueva de Cristo Resucitado, no debe quedarse solo en Palestina. Debía superar los límites geográficos de Jerusalén, Samaria y Antioquía; los límites culturales, ser tanto para judíos como para gentiles; y ser muy creativa en su organización eclesial, para que las comunidades no sean una copia una de la otra, sino que de acuerdo a sus necesidades vaya surgiendo la organización. Desde luego, las comunidades crecieron también al calor del conflicto sea por razones internas o externas.



a. Expansión geográfica

En esta época conocemos comunidades por casi todo el Mediterráneo en:

Jerusalén, con presencia de dos tipos de cristianos. Los judeo-cristianos cerrados, que no habían descubierto la novedad de Jesús y su mensaje, y continuaron siendo un grupo más al interior de la religión judía. Y los judeo cristianos abiertos, que luego del Concilio entendieron mejor la misión de la comunidad.

Samaría, con fuerte presencia de comunidades en línea de la tradición del discípulo amado.

Galilea, que quizás era una comunidad campesina.

Antioquía, integradas por cristianos de cultura griega. Un personaje importante de esta comunidad es Pablo, que ayudó a comprender la dimensión misionera de la Iglesia. Se extendió por Asia Menor y Grecia.

Asia Menor, con presencia de comunidades paulinas y cristianos apocalípticos, que fue una corriente muy presente en otras comunidades.

Roma, donde cristianos anónimos (como Priscila y Aquila) habían llevado el mensaje de Jesús hacia los años 40. Luego evangelizará también Pablo y según la tradición Pedro, que para el año 42 parece que se convirtió en misionero itinerante.

Egipto, donde en el siglo II creció una importante comunidad en Cartago. Y en Etiopía donde surgió una iglesia negra.

b. Expansión inculturada

A partir de la experiencia misionera de Pablo, que predicó a muchos no judíos, descubrieron que no era necesario que los nuevos cristianos asumieran el Evangelio con el recipiente cultural judío. Era urgente inculturar el Evangelio en cada pueblo, respetar la cultura y plenificarla.

Pablo entendió claramente esta intuición, por eso expresa esta frase: “judío con judío y gentil con el gentil, me hice a cada cultura por causa del Evangelio”. Desde luego, esta intuición no fue asumida por todas las comunidades y misioneros. Fue una conquista de Pablo, que en el Concilio de Jerusalén logró carta blanca para evangelizar a los gentiles, como vimos en el tema anterior.

c. Comunidades sencillas muy plurales

Las comunidades se organizaron de variadas maneras, porque fueron naciendo en diversos lugares, de donde se iba asumiendo algunos elementos de sus estilos de organización. No eran la repetición de la comunidad de Jerusalén o de Antioquía. Cada una de acuerdo a su realidad fue encarnando el mensaje de Jesús y fue creando una organización sencilla.

Por ejemplo, la comunidad de Jerusalén se organizó bajo el modelo de la sinagoga, tenía ancianos (Hch 11,30; 15,6), como comunidad se veía a sí mismo como la *qahal* o asamblea de Yavé. Las comunidades en Antioquía siguen una línea

carismática, aceptan a los gentiles sin circuncisión, es misionera y se siente libre frente a la Ley. La comunidad de Corinto igualmente muy carismática, llena de doctores, profetas, maestros, se sienten cuerpo de Cristo. Las comunidades postpaulinas se organizaron con presbíteros, obispos y diáconos y otros servicios carismáticos. Las comunidades joánicas, tuvieron fuerte acento en el discipulado, en la misma dimensión carismática y en la participación de las mujeres.

Pero, a pesar de sus características particulares, las comunidades estaban unidas por elementos comunes:

- Se configuran como pequeñas fraternidades, espacios para el encuentro humano y la experiencia de fe.
- Acogen a todos desde los más pobres y débiles.
- Se unen en torno a la cena eucarística o fracción del pan. Fue una tradición muy temprana que las comunidades lo conservaron.



Estos tres elementos nos muestran la gran vitalidad y dinamismo del Espíritu, que dentro de un marco de pluralidad, las comunidades experimentaron su unidad en torno a Cristo Resucitado.

d. Viven el conflicto

La Iglesia fue creciendo en tensión o conflicto, a diversos niveles:

Conflictos desde el interior de las comunidades. Por la diversidad de interpretaciones que se hacían del mensaje y la persona de Jesús. Pablo, Pedro y Santiago son las cabezas visibles de esta tensión, y que los vemos casi confrontados en el Concilio de Jerusalén.

Conflictos con el judaísmo. Por la ruptura con la religión madre, que persigue y busca aplastar a los seguidores de Jesús. Los sacerdotes, el templo la sinagoga y el Sanedrín se van a confrontar sobre todo con el apóstol Pablo.

Conflictos con el Imperio Romano. Aunque Hechos trate de atenuarlos son evidentes, por ejemplo, la persecución que vivieron las comunidades del Apocalipsis.

Conflictos con el mundo religioso y mágico de los gentiles. Por ejemplo en Chipre Pablo enfrenta al mago Elimas porque se opone al Evangelio (Hch 13,6-12).

En Filipos la curación de una joven adivina provoca un tumulto contra Pablo (Hch 16,16-24).

¿Cuáles son las dificultades que enfrentamos hoy las comunidades cristianas?

e. Tiempo del Espíritu

El tiempo de la Iglesia, es el tiempo del Espíritu, Él es el principal actor de la expansión misionera de las comunidades. Junto con él podemos nombrar a Pablo, Silas, Timoteo, Bernabé, Priscila, Aquila...

En Hechos de los Apóstoles encontramos más de cincuenta textos que se refieren al Espíritu Santo. En páginas anteriores ya nos hemos referido a ello, aquí solo recordamos algunos elementos:

El Espíritu Santo es la fuerza que anima, renueva, consuela y ayuda al discernimiento misionero. Por ejemplo (Hch 16,6-8) nos dice: “Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pero el Espíritu Santo les impidió anunciar el Evangelio en la provincia de Asia. Llegaron a Misia e intentaron dirigirse a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús nos les dejó. Así que pasaron de largo por Misia y llegaron hacia Tróas”. En el fondo, el texto lo que está queriendo expresar es que en la aventura misionera el Espíritu Santo fue la fuerza que les dio discernimiento para escoger a donde era más oportuno ir.

f. Misión sin fronteras

La segunda parte de Hechos de los Apóstoles (15-28) se centra en la figura de Pablo. No quiere decir que solamente él fuera misionero. De hecho nada hubiera logrado sin una gran cantidad de misioneros y misioneras que se nombran en esta parte del libro. Pablo es presentado como un símbolo de todos ellos, por eso vamos a compartir una pequeña biografía suya.

♦ Pablo

Un judío practicante (1 a 28 años). Nació en Tarso, cinco o seis años después de Jesús. De familia judía. De muy joven fue a Jerusalén para aprender las Escrituras y entrar en sintonía con la tradición judaica. Él mismo cuenta que estudió “a los pies de Gamaliel”. En este momento “fue un buen judío”, apegado a la Ley.



Convicciones que le llevaron al extremo del fanatismo, pues por defender su fe hasta persiguió a los cristianos.

Convertido fervoroso (28 a 41 años). De perseguidor de Jesús se volvió un convertido fervoroso. Fue un tiempo largo y de fuerte experiencia de Dios. Hechos de los Apóstoles presenta su conversión con tres imágenes: caída, ceguera y como “alcanzado” por Jesús.

Con la caída quiere simbolizar que su conversión a Jesucristo no fue un hecho fácil, tuvo que dejar sus seguridades y caer, tocar tierra. Con la imagen de la ceguera nos quiere expresar que ya para él se le hizo todo oscuro no veía claro, pero gracias al aporte de la comunidad representada en Ananías poco a poco se le fueron cayendo las escamas de los ojos que no le permitían ver. Y por fin aquella imagen de haber sido alcanzado por Jesús quiere expresarnos que fue un hecho repentino, como si a alguien que está de camino de pronto lo lazaran, lo detuvieran y le dieran alcance. “Fui alcanzado por Jesús”.

Misionero itinerante (41 a 52 años). Comienza su primer viaje misionero enviado por la comunidad de Antioquía. Sus primeros pasos los da con Bernabé quien le enseña el camino. Luego hará dos viajes misioneros más en los que llegará a Asia Menor y Europa.

Para esta época su experiencia de Cristo es fuerte y madura, al punto que puede expresar esta frase: “No soy quien vive en mí, es Cristo quien vive en mí”.

Prisionero y organizador de comunidades (53 a 62 años). Es detenido en Jerusalén a causa de los judíos tradicionales, llevado preso a Cesarea donde estará dos años en prisión. Luego realiza un cuarto viaje llamado de la cautividad en dirección a Roma donde pasará preso otros dos años más. Y según dice la Tradición luego de salir de la prisión, se dedicó a animar y visitar comunidades.

Esta es la época del Pablo más purificado, más amable, más sencillo, más tierno. Por ejemplo en una de sus cartas se expresa “te escribo yo el viejo Pablo”.

♦ **Timoteo**

Su padre fue un gentil y su madre una judía convertida al cristianismo. Fue discípulo y colaborador de Pablo durante unos quince años. Por el testimonio de las cartas de Pablo sabemos que fue encargado de numerosas misiones en diversas comunidades.

♦ **Silas o Silvano**

Es un cristiano de Jerusalén, profeta, enviado a Antioquía como compañero de Pablo.

♦ **Bernabé**

En primera instancia fue miembro de la comunidad de Jerusalén, donde se destacó por su generosidad (Hch 4,36). Además fue quien llevó a Pablo ante los apóstoles.

En Antioquía lo conocían como profeta y doctor (Hch 13,1). Tomó como compañero a Pablo en su primer viaje misionero y fue delegado también al Concilio de Jerusalén. Luego por causa de su primo Juan Marcos y tal vez por defender opiniones contrarias se separó un tiempo de Pablo.

♦ Priscila y Aquila



Son un matrimonio misionero judeo-cristiano, que vivían en Roma y a causa del decreto de Claudio que expulsaba a los judíos de aquella ciudad en el año 49 llegaron a Corinto. Eran fabricantes de tiendas de campaña y se encontraron en aquella ciudad con Pablo quien tenía su mismo oficio. Pablo se quedó a vivir un tiempo en su casa.

Fueron misioneros igual que Pablo, por eso los encontramos en Efeso donde predicaron el mensaje de Jesús a Apolo (Hch 18,18-26). Según el mismo Pablo fueron sus colaboradores en Cristo Jesús, quienes por salvar su vida arriesgaron la suya (Rom 16,3-4).

¿Cuáles son las características principales de estos primeros misioneros? ¿En qué aspectos nos parecemos a ellos?

2. Estudio del texto: Hch 18, 1-18

Este texto nos narra los comienzos del segundo viaje misionero de Pablo hacia el año 50. Por un lado van a ir Bernabé y Juan Marcos y por otro van a ir Pablo, Silas y Timoteo. El equipo se moviliza por Asia Menor, donde vive una fuerte experiencia de Espíritu, y descubren que su misión tiene que ir más allá, ¡a Europa! Llegaron a Filipos donde, en un lugar sencillo, junto al río conocen a Lidia una trabajadora de telas quien se convierte a Jesús. Aquí tienen conflictos con la gente de la ciudad, Pablo cae preso, luego lo liberan, pero tiene que huir.

Continúan viaje hacia Tesalónica y Berea donde igualmente sufre conflictos con los judíos. Llega luego a Atenas donde después de hacer gala de una predicación sabia e intelectual solo recibe burlas de la gente “te escucharemos otro día”. Fue una experiencia dura, de la que Pablo aprendió la lección. Por eso al llegar a Corinto lo hace con otra actitud. El mismo nos lo recuerda “*en lo que a mí me toca hermanos, cuando vine a su ciudad para anunciarles el misterio de Dios, no lo hice a base de elocuencia o de sabiduría. Pues nunca entre ustedes he presumido de conocer*

otra cosa sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Me presenté ante ustedes débil, asustado y temblando de miedo. Mi palabra y mi predicación no consistieron en sabios y persuasivos discursos; fue más bien una demostración del poder del Espíritu, para que fundamenten su fe, no en la sabiduría humana sino en el poder de Dios” (1 Cor 2,1-5).

En Corinto pasó un año y medio en compañía de Priscila y Aquila y luego en la casa de Ticio Justo.

¿Qué dificultades enfrentó Pablo?

a. La comunidad de Corinto

El texto nos narra el nacimiento de la comunidad de Corinto. Pero ¿cómo era la ciudad de Corinto? Esta ciudad contaba con 600.000 habitantes entre los cuales unos 200.000 eran libres y el resto eran esclavos. Ciudad pluricultural, allí conviven griegos, romanos y judíos. En el tiempo de Pablo, Corinto marcaba el pulso comercial y portuario, había muchos obreros y cargadores.

En el campo religioso, lo más destacado era el culto a Afrodita, donde se mezclaban los ritos religiosos y el sexo. A esta ciudad llegó Pablo con mucho temor. Pero luego esta será la comunidad más querida de Pablo y al mismo tiempo la que más dolor de cabeza le causó, por lo que buscó orientar su caminar a través de varias cartas.

b. Comentario al texto de Hch 18, 1-18

Nos acercamos al texto con la intención de descubrir la fuerza del Espíritu que anima y guía la comunidad. Destacamos algunos elementos.

♦ *Pablo forma una comunidad doméstica*

En Corinto Pablo formar una pequeña comunidad doméstica, con el matrimonio de Priscila y Aquila (v. 3). Con quienes compartía el mismo oficio y el mismo espíritu misionero.

Cuando Silas y Timoteo llegan a Corinto Pablo, tiene como referencia otra comunidad doméstica, la de Ticio Justo. El Apóstol cambió de comunidad por cercanía, pues Ticio vivía junto a la sinagoga (v. 5).



♦ *Pablo trabajador manual y misionero*

Esta aparente oposición Pablo la vivió grandes tramos de su vida. Notemos que se une al matrimonio de Priscila y Aquila porque son del mismo oficio, son fabricantes de tiendas de campaña. Pablo no recibía dinero de las comunidades a las que él iba, porque según sus palabras “no quería ser graboso” para la comunidad y sobre todo porque había descubierto que el Evangelio hay que anunciarlo en gratuidad, gratis.

En Corinto recibe noticias que en la comunidad de Tesalónica hay gente que no quiere trabajar, y les escribe que trabajen. Y se pone él mismo como ejemplo “trabajé con mis propias manos” (1 Tes 4,11-12).

Esto era una novedad, para el mundo griego. Pues los trabajos manuales eran considerados indignos, sin embargo, Pablo optó por ese estilo de vida, aunque en alguna oportunidad aceptó ayuda de la comunidad.

¿Cómo solucionó Pablo el problema de su economía dedicándose al evangelio? ¿Cómo lo enfrentamos nosotros?

♦ *Ante el anuncio, doble respuesta*

• *La negativa de los judíos*

Pablo estaba convencido que el Evangelio era un derecho de todos los pue-



blos. El como buen judío quería que sea su pueblo el primero en recibir la Buena Nueva, por eso tenía como referencia la sinagoga, lugar simbólico para todos los judíos de la diáspora. Pero como vemos en el texto, la actitud de los judíos frente al anuncio de que Jesús era el Mesías no fue aceptado “los judíos se oponían y lo insultaban” (v. 6). La cerrazón y los prejuicios

no les permitió a los judíos descubrir al Mesías. Incluso conspiran contra Pablo, le acusan de predicar una doctrina que va en contra de la Ley del imperio.

• *La apertura de gentiles y algunos judíos*

Por otro lado, también encontramos apertura de algunos judíos ante el mensaje, tal es el caso de Crispo quien siendo jefe de la sinagoga creyó en el Señor junto con toda su familia. Y gentiles temerosos de Dios que recibieron la palabra de Pablo como una buena noticia tal es el caso de Ticio Justo y otros corintios que creyeron, se convirtieron y fueron la base para formar la comunidad.

♦ *La espiritualidad del conflicto*

El texto destaca también la experiencia de Dios que Pablo vivió (vv. 9 y 10). En momentos oscuros, cuando al parecer no tenían visión de qué hacer en esas circunstancias, justamente tiene una visión es decir, una fuerte experiencia de Dios que le pide que no tema, que Corinto es su pueblo y que se quede en la ciudad (v. 9-10).

3. **Aplicación pastoral**

De este momento de expansión sin fronteras de las primeras comunidades, destacamos para hoy algunos puntos

a. Cultivar una fuerte experiencia misionera

En el Evangelio aparece claro que la Iglesia tiene bien definido su deber misionero (cf Mt 28,16-20; Mc 16,15-16). Ella es por naturaleza misionera. Por ello nos dice el Documento de Santo Domingo: “Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige que, unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras” (SD 124). Así, pues, ni los bautizados ni las comunidades que forman la Iglesia pueden dejar de ser misioneros. Este sentido misionero va haciendo que la comunidad se haga cada vez más fuerte.



Conversemos sobre nuestras experiencias de misiones.

b. Realizar una evangelización con rostro propio

La inculturación es la encarnación del Evangelio en todas las culturas para su transformación con los valores cristianos que derivan de la fe. Se trata de descubrir a Dios presente en cada cultura y, particularmente, a Cristo pobre, crucificado, marginado y resucitado. Cada cultura reproduce, reformula y rehace el misterio cristiano.

c. Fomentar las pequeñas comunidades domésticas

Al igual que Pablo impulsar las pequeñas comunidades.

Promover, apoyar y acompañar a las comunidades eclesiales de base, y a los movimientos y asociaciones de la Iglesia, a fin de que lleguen a ser comunidades vivas, integradas en la parroquia y en la pastoral de conjunto e inculturadas en nuestra realidad nacional.

d. Impulsar la formación de líderes

Al estilo de las primeras comunidades descubrir, fomentar y cultivar líderes que acompañen el proceso de las comunidades y grupos cristianos.

Fomentar centros de estudio y formación para los agentes de pastoral laicos, con el apoyo y colaboración de los párrocos, a fin de que se preparen en el conocimiento de la Biblia, de la teología y de los documentos del Magisterio, sin descuidar su formación socio-política a través del estudio de la Doctrina Social de la Iglesia aplicada a la realidad nacional.

e. Cultivar la espiritualidad de la nueva evangelización

Es una espiritualidad encarnada que se enraíza en la realidad, lejos de separarnos de ella. Implica una fe profunda, una actitud orante y contemplativa y una liberación integral de todos los males y esclavitudes. “La Nueva Evangelización exige una renovada espiritualidad que, iluminada por la fe que se proclama, anime, con la sabiduría de Dios, la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana” (SD 45).

En nuestro trabajo pastoral, ¿están presentes estas cinco características?



ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

PLAN DE LECTURA DIARIA

No somos cristianos maduros, ni comprometidos, si no buscamos la fuente de nuestra espiritualidad y servicio en las Sagradas Escrituras. Por eso, debemos dedicar un tiempo regular a leer, meditar y orar con la Biblia. Para los creyentes, es esencial dedicar un momento cada día para el Señor.

Existen siete razones para hacer de la lectura diaria de la Biblia una sana costumbre personal y familiar:

- ♦ **La Escritura salva:** “Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan” (1Tim 4,16). El fin último de nuestra fe es salvarnos como personas y como Iglesia, es decir, hacernos merecedores del Reino de Dios. Pablo nos invita a la lectura asidua de las Escrituras para asegurar tal salvación.
- ♦ **La Escritura libera:** “Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Jn 8,32). Jesús dice a los judíos que, aunque piensen que no son esclavos, lo son, porque obedecen a la maldad (Jn 8,44). Por eso, la Palabra nos recuerda: “Les escribo a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al maligno” (1Jn 2,14). Cada vez que Jesús es tentado (Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13), recurre a la Palabra de Dios para hallar fortaleza (Ef 6,17).
- ♦ **La Escritura da paz:** “Gracia y paz les sean multiplicadas a ustedes en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor” (2Pe 1,2). El conocimiento obtenido en las Escrituras es un medio para obtener la gracia de Dios. Si queremos tener paz, debemos conocer a Dios y a Jesús, y sólo los conocemos en las Escrituras.
- ♦ **La Escritura santifica:** “Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad” (Jn 17,17). Santificarse es hacerse semejante al Padre Santo. “Busquen la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb 12,14).
- ♦ **La Escritura alegra:** “Habiendo recibido la palabra, en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo” (1Tes 1,6); “En la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche” (Sal 1,2). La vida suele tener momentos de aflicción, y es en esos momentos que pedimos a Dios que nos sostenga en la felicidad, y eso lo encontramos en las Escrituras.
- ♦ **La Escritura es esperanza:** “Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido” (1Cor 13,12). La frustración de nuestra actual limitación de comprensión y disfrute se eliminan en la medida en que nos sumergimos en la lectura de la Palabra de Dios.

- ♦ **La Escritura es vida:** “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4). La vida espiritual, al igual que la vida física, debe alimentarse, no sólo de pan, sino con la Palabra de Dios.

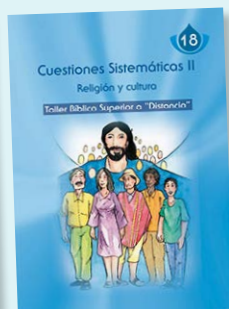
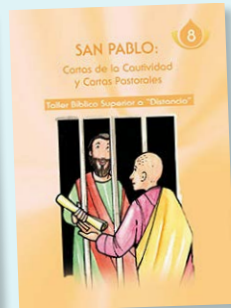
En esta última parte del Mes de la Biblia queremos proponer un itinerario para leer partes del libro de los Hechos de los Apóstoles, de manera personal.

PLAN DE LECTURA DIARIA DEL LIBRO DE HECHOS

Día	Hechos	Tema de lectura-oración
1	1,1-8	Cristo Resucitado enseña a sus discípulos durante 40 días y los prepara para ser testigos.
2	1,9-26	Jesucristo asciende al cielo. Matías es llamado a ocupar la vacante de Judas Iscariote.
3	2,36-41	Los discípulos predicán el Evangelio, invitan a arrepentirse, bautizarse y recibir al Espíritu Santo.
4	3,1-11	Pedro y Juan sanan a un paralítico en el nombre de Jesucristo.
5	3,12-26	Pedro y Juan invitan a las personas a arrepentirse y acoger el Evangelio.
6	4,23-37	Pedro y Juan oran por la comunidad, pese a que les han prohibido enseñar el nombre de Jesús.
7	5,12-32	Los apóstoles hacen milagros, pese al peligro que significan las amenazas del Sanedrín.
8	6,1-15	Siete discípulos son llamados a servir a la comunidad. Esteban es acusado de blasfemia.
9	7,54-8,1a	El martirio de Esteban y la aparición de Saulo para perseguir a los cristianos.
10	8,1b-40	Persecución contra la Iglesia. Anuncio del Evangelio en Judea y Samaria.
11	9,1-19	La conversión de Saulo camino a Damasco; Ananías le ayuda a recobrar la vista.
12	10,9-48	Visión de Pedro y bautismo de Cornelio y su familia.
13	11,1-18	Pedro explica a los judeocristianos lo que significa la predicación del Evangelio a los gentiles.
14	11,19-30	La predicación avanza, pese a la persecución en diversas regiones.

15	12,1-23	Herodes mata a Santiago y encarcela a Pedro, pero es liberado por intervención divina.
16	13,2-39	Pablo hace su primer viaje misionero, con Bernabé como compañero.
17	14,1-20	Pablo y Bernabé predicán y hacen milagros en medio de la persecución.
18	15,6-29	Pablo y los hermanos de Jerusalén acuerdan evangelizar a judíos y gentiles.
19	16,6-40	El Espíritu Santo guía a Pablo y compañeros a predicar el Evangelio en Macedonia.
20	17,1-34	Pablo y Silas predicán en Tesalónica y Berea. La persecución obligó a Pablo a huir a Atenas.
21	18,1-17	Judíos de Corinto rechazan a Pablo. Prisca y Aquila ayudan a anunciar el Evangelio.
22	19,1-7	Pablo confiere el don del Espíritu Santo y hace milagros.
23	20,1-12	En Macedonia y Grecia. Pablo devuelve la vida a Eutiquio.
24	21,1-28	Pablo viaja a Jerusalén, pasando por varias regiones. Es apresado en el templo.
25	22,1-29	Pablo habla de su conversión y da testimonio de Jesucristo.
26	23,12-32	Conspiración contra Pablo y traslado a Cesarea, donde se defiende de las falsas acusaciones.
27	24,1-27	Pablo declara su inocencia ante el gobernador Félix. Pablo con arresto domiciliario dos años.
28	26,1-32	Pablo se llevado ante el rey Agripa, y frente a él declara una vez más su fe.
29	27,13-44	Mientras viaja preso a Roma, Pablo y los demás naufragan, pero salen ilesos.
30	28,11-28	Pablo, en Roma, enseña sobre Jesucristo, desde una casa.

Curso Superior Online



Curso de Iniciación Online



Centro Bíblico
Verbo Divino

Calle Padre Damián N30-71 y Obispo Díaz de la Madrid
(Sector La Primavera), Quito - Ecuador
Telf.: (02) 320 2406 / 095 982 2 714 / 095 982 2943
E-mail: ventas@centrobiblicoquito.org
cursos@centrobiblicoquito.org